



Colegio
IBERO
TIJUANA ®

Iberocuentos Antología

2022

Farideh Gamba

Iberocuentos
Antología
2022



Iberocuentos

Tercera antología
Colegio Ibero Tijuana
Coordinación de Comunicación y Lenguaje
Nivel Secundaria
Año 2022

Docentes de Español
Primer grado
Beatriz Martínez
Brianda Piceno

Docente de Lectura
Aleida Villa

Docentes de Artes
Brenda Hernández
Ramón García

Portada
Faride Amelie Gamboa Ruiz
Primer lugar en Concurso para portada de antología

Contraportada
Camila Itzel Peñaflor Reyes
Segundo lugar en Concurso para portada de antología

Ilustraciones

Andrea Sánchez
Camila López
Carlos Zavalza y Cristian Pérez
Dante Mariscal
Fernanda Gallegos
Gabriel Morán
Gael Hernán Cortez

Galia Cruz
Hugo León
Jolie Regina García
Layla Bucio
Lázaro Velasco
María Fernanda Mercado
María Fernanda Soto

Mariamne Ruiz
Michelle Herrera
Montserrat García
Roberta Pelayo
Rommel Calleros
Siomara Molina
Sophia Flores
Violeta Quezada

Iberocuentos
Antología
2022

Índice

Presentación	9
Paseo escolar <i>Cuellar Padilla Danna</i>	11
El casillero 204 <i>Flores Cuevas Isabella</i>	13
La noche y la gran bromita <i>Martínez Delgadillo Diego Sebastián</i>	18
Como se convirtió en un futuro héroe <i>Bucio Martos Layla Elizabeth</i>	20
Amigas hasta la eternidad <i>Soto Casillas Luna Mahef</i>	22
El hoyo de los celos <i>Soto Valenzuela Fernanda Yedith</i>	24
El arma multiusos <i>Acosta Medina Alonso</i>	26
Un molesto receso <i>Angulo Sotelo Victoria</i>	27
El deseo de Jerarqui <i>Campbell Guevara Isabella</i>	28
En busca del dragón de Komodo <i>Hernández Guizar Andrés</i>	30
Noche <i>Cruz Castellanos Galia Isis</i>	32
Las dudas de José <i>Oloño Jacobo Israel</i>	34
Piedra, papel o tijeras <i>Peralta Baldenegro Marco Daniel</i>	35
El viaje que revela la verdad <i>Rosete Paredes Ian André</i>	36

Mi amigo Chilo, el dragón <i>Salmerón Ascencio Ximena Isabella</i>	38
Una promesa <i>Zamorano Cárdenas Victoria</i>	44
El robo del barrio <i>Villegas Julie Isabella</i>	46
Telecomunicalandia y el teléfono dorado <i>Cortez Gael Hernán</i>	48
El teléfono después de la muerte <i>Dávalos Castro Aayla Regina</i>	50
Piedra de Komodo <i>Díaz Gutiérrez Alexa Yazmín</i>	51
Alicia Smith, la mujer extraordinaria <i>González Rincón Victoria Rebecca</i>	53
Gerry el niño maravilla <i>Huerta Alvarado Diego Misael</i>	55
La guerra animal <i>Jiménez Oronia Marco Antonio</i>	58
La venganza <i>Lomelí Ever Matilda</i>	59
Kimudo vs DT <i>Macías Mondaca Diego</i>	61
Paquito y el teléfono bromista <i>Moreno Centeno Diego</i>	62
El fenómeno de las dos cabezas <i>Rentería Romero Zoé</i>	63
El ataque de los dragones de Komodo <i>Robles Rentería Eduardo André</i>	66
Marcí, el marcianito perdido en Marte <i>Rodríguez Rojo Ramses Khalid</i>	67
Una batalla de control mental <i>Valle Moya Yaretzi</i>	68

La abuela loca y los tres niños raros <i>Vega Olivas César</i>	70
El día más feliz de mi vida <i>Caicedo Zazueta Bernardo</i>	71
Un reptil y su teléfono <i>Cendali Lucca Alfieri</i>	74
La caja especial <i>Gallegos Coronado María Fernanda</i>	75
Un juego más <i>Gamboa Ruiz Faride Amelie</i>	77
El teléfono de la mala suerte <i>García Castro Ivanna Alexa</i>	79
Una constelación roja en el cielo <i>García Gómez Llata Ana</i>	82
Las almas <i>Gutiérrez García Elias Leoel</i>	84
Atado por Tierra <i>Gutiérrez Rivera Samuel</i>	86
El regalo <i>Hernández Castillo Azul Sabina</i>	89
El teléfono <i>Pinales Grajales Gina Isabel</i>	94
El poder verdadero <i>Quintero Morfin Monserrat</i>	96
Bosque de neblina <i>Ramírez Estrada Laura Ileana</i>	99
El mundo de South <i>Ryan Robledo Stephen Michael</i>	102
El niño de los shorts azules <i>Salgado Estrada Ximena</i>	105
El sótano <i>Segovia Cárdenes Carla Isabella</i>	107

Presentación

Escribir para esta antología es el arte de contar historias que vienen desde la imaginación y la experiencia de nuestros adolescentes.

Iberocuentos vuelve a ser parte de la comunidad este 2022, teniendo como autores de bellos relatos a nuestros alumnos de primer grado. Su inspiración y motivación para desarrollar cuentos de distintos subgéneros refleja la amplia imaginación y creatividad para construir escenarios, ambientes, espacios y personajes que dejan en evidencia la habilidad lingüística.

Como docentes de Lectura y Español, nos sentimos conmovidos y conmovidas por la creación de cada una de estas historias, así también, agradecidos con la colaboración de los docentes y alumnos de Artes para ilustrar esta antología.

Iberocuentos 2022 está hecho con esfuerzo de una gran cantidad de alumnos y docentes para ser disfrutada por todo lector que desee involucrarse en cada una de estas 46 historias.

Mtra. Brianda Piceno Hurtado

Paseo escolar

Cuellar Padilla Danna

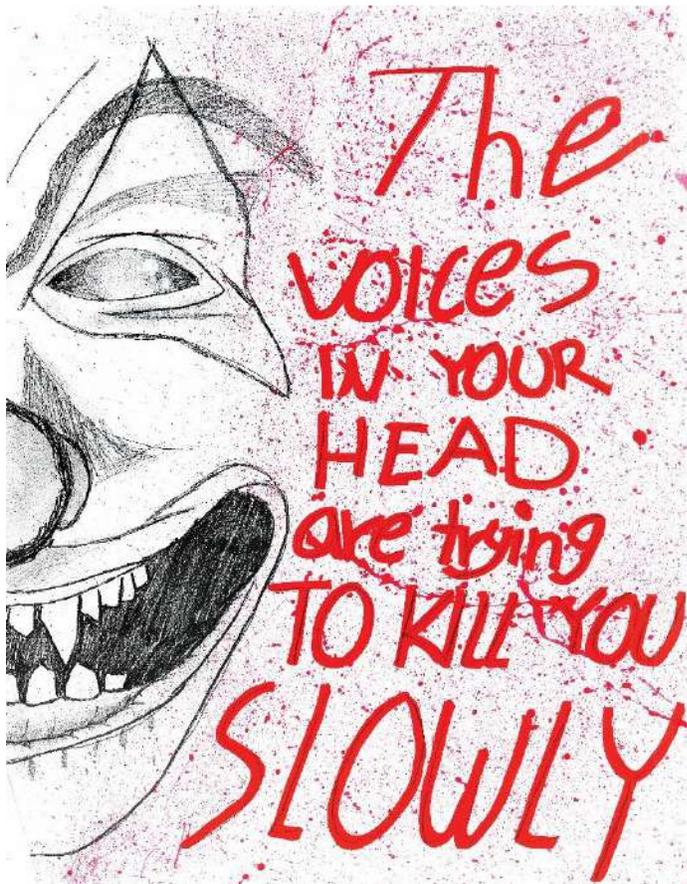


Ilustración: Galia Cruz

Entré al camión escolar, ya que había un viaje después de mucho tiempo, en realidad yo era muy popular en esos años, ya que mi familia siempre fue alguien de mucho dinero; aunque a veces había niños que me veían demasiado extraño y se me hacía raro, ya que yo nunca fui malo con nadie, tal vez me tenían envidia.

Como el camión era muy grande, la parte de atrás siempre estaba vacía, nunca nadie se sentaba ahí, muy raro que alguien lo hiciera. En el camión, no estaba viendo a los demás entonces no veía nada de lo que pasaba; de pronto, me empezó a dar una sensación de que alguien me observaba, en realidad esa sensación era normal, pues era muy común. De reojo, y por curiosidad, eché un vistazo y empezó una sensación de

incomodidad y pánico. Era una persona que vestía de traje y traía una máscara de conejo, supongo que, para tapar su cara, pero... ¿no había otra cosa? ¡Sí! Tenía un maletín de piel, nunca lo había visto, pero parecía haber estado siguiéndome, por mi familia o el dinero, no lo sé.

No me atrevo a decir algo al conductor o a los otros niños del camión, así que traté de ignorarlo, aunque claro, era una persona y no una ilusión. Después de un rato miré hacia la esquina en la que estaba la persona y me sorprendió no ver a nadie, sería ilusión mía, pensaba. Agarré valor y me paré a ver si había rastro de que alguien se había sentado en aquel lugar.

Cuando llegué no vi nada, solamente un billete, parecía dañado, pero fue lo único que encontré, pensé que era alguna forma de llamar la atención de alguien y ¡Claro! Funcionó para mí.

Estaba confundida por aquel acontecimiento. De pronto los niños del camión empezaron a gritar demasiado fuerte, con un tono de horror, volteé a ver qué pasa; me asustó de inmediato, veo a la misma persona, no sabía si era un sueño, ya que solían pasar seguido, pero como los demás niños lo estaban viendo me asusté igual. La persona estaba parada detrás de mí y tenía un cuchillo. Me apuñaló sin razón alguna.

Estaba en una camilla, dentro de un cuarto de hospital. Me sentía demasiado confundida y me empecé a asustar, el miedo y confusión del momento, de pronto vi que llegó un doctor algo aliviado por mi despertar y me empezó a calmar.

-Por fin despierta, señor. Pensé que no despertaría, lo encontré tirado en su casa.

Me contó que me habían encontrado desmayado en el piso de mi recámara por un ataque de asma, ya que era una persona mayor. Después de platicar un rato con el doctor se fue para que yo descansara, ya había pasado todo y ya estaba tranquilo. Estaba muy cansado y a punto de dormir, pero otra vez esa sensación de vigilia, pensé que era falsa alarma, nuevamente.

Mi sensación ganó, volteé de reojo, pero en cuanto vi la ventana, mis latidos empezaron a subir demasiado, empecé a sudar al mismo tiempo de querer levantarme. Una persona estaba viéndome, fijamente, sin emoción alguna. No tenía miedo, pero había algo raro en esa persona. Me alivié cuando llegó el doctor corriendo, cuando me dijo que solo era una ilusión mía. Me miró fijamente para tranquilizarme, pero de pronto su expresión de alivio se volvió neutral. De pronto cayó hacia mí y vi un cuchillo clavado en su espalda, sabía que no podía faltar, cuando lo vi me quedé horrorizada, pero no podía moverme y de pronto empecé a perder la conciencia poco a poco.

Me desperté de golpe, en un cuarto casi vacío y descuidado, era de madrugada, así que no podía ver mucho, solo una vela en un escritorio, me acerqué a ésta para ver en dónde estaba. Al tomarla la acerqué a la pared y vi algunas fotos de personas, lugares y ropa. Estaba confundido y empecé a buscar algún interruptor de luz u otra vela. Encontré un interruptor, cuando encendí la luz vi demasiadas cosas, tal vez ni debía verlas. Era yo, con el traje negro y el maletín, la señora y el niño... no entendía nada.

Al final recordé todo. Nunca pude superar los dos asesinatos que me obligó a hacer mi cabeza, yo asesiné a esas personas y en verdad nunca supe quiénes eran, pero no debí seguir las voces de mi cabeza.

La esquizofrenia no me hizo bien.

El casillero 204

Flores Cuevas Isabella



Ilustración: María Fernanda Soto

Tal vez conozcan la típica historia de sucesos anormales y finales felices. Sí, pues este no es uno de esos. Esta historia está compuesta de sucesos extraños debido a que no será tan anormal como suele ser en estos relatos.

Esta historia está habitada en una escuela, ya saben la típica secundaria, con deportistas populares, porristas y los inadaptados o, en otras palabras, adolescentes raros.

Este es el momento más esperado en lo que en las historias típicas se conoce a nuestros protagonistas. Primero, tenemos a Trey Wilson, un joven pelinegro de 1.72 (una altura promedio para tener 16 años), ojiverde y, ya saben el típico chico que se hace el rudo, pero en realidad solo es eso, una actuación; muy dentro de él, hay un tímido chico que no quiere salir a la luz, quiere permanecer oculto, sin ningún tipo de atención. Pero sobre todos los casos él tiene un buen corazón, aunque rara vez lo deja salir a la luz, solo lo usa con su hermana o su madre las cuales conoceremos más adelante.

Segundo, tenemos a Mary Jean, pero si piensan que esta chica es tierna, adorable, indefensa y bajita tal como un *Minion*, lamento informarles, que están en lo correcto; tal como Trey tiene 16 años, con unos ojos celeste, que tales parecen un mismo espejo, y para finalizar mide 1.65.

Tercero, tenemos a Emma Wilson, una chica con una personalidad un tanto peculiar, una joven de tan solo 14 años, y si me lo permiten decir, tiene bastante conocimiento y madurez para tener tan corta edad, su altura es algo promedio, mide 1.47 y es pelinegra con ojos verdes, algo encantadores. Como

muchos ya se han de dar cuenta la respuesta es sí, sí es la hermana de Trey, pero no es lo que algunos pensarán a esa pregunta que doy por seguro se estarán haciendo en este justo momento, rondando en sus descabelladas, pequeñas y peculiares cabezas, la respuesta a su pregunta es ¡NO! No es su gemela o incluso melliza, no. Emma es su hermana menor. Sí, sí escucharon bien, menor, su carácter suele ser algo inusual o en palabras adolescentes, bipolar. Así como escucharon Emma es algo bipolar, ella suele ser a menudo una chica simpática, chistosa e incluso tierna si es que te lo concede, pero cuando se pone furiosa o incluso un tanto enojada es mejor que te alejes de esa pequeña cosa, tiernamente malvada.

Lo que vendrá a continuación puede ser un acto inusual; como muchos han de saber que la vida en las historias, típicamente son un conjunto de experiencias felices, divertidas y novedosas. Déjenme decirles que esta no es una de ellas.

Nuestra historia comienza con una tarde lluviosa a punto de que caer el sol y elevarse en lo más alto del cielo estrellado. Anochecido junto con la hermosa, espléndida y maravillosa luna. En casa de los Wilson, con un pelinegro mirando a través de un fino cristal, que formaba con un pequeño maderero una hermosa y tétrica ventana que daba para la casa de lado.

Emma ya un poco irritada, llevaba más de cinco minutos llamándolo sin respuesta y ya se había hartado, si su hermano no le ponía atención en menos de esos cinco segundos ella actuaría, así que contó mentalmente. Contó, contó y no respondió. Se levantó de la silla en la cual anteriormente estaba colocada, se acercó al pelinegro con cautela, lo tomó de los hombros y dijo: “¡TREEEEEEEEEEEEY!” El pelinegro, del susto saltó y cayó. Provocó una pequeña risa de su hermana, mientras él la miraba seriamente; ella paró de reír al instante, notando algo peculiar que le causaba curiosidad más que intriga.

- ¿Trey? -dijo aquella niña- ¿Otra vez estás viendo hacia el armario de los Jean? preguntó con curiosidad y un toque de miedo.

- ¿Qué? ¡ah, claro que no! Contestó con cierto nerviosismo y una pizca de miedo, debido a que Emma puede ser pequeña y tierna, pero él seriamente sincero y franco le da un tanto de miedo su hermana menor.

- Sí, ajam- contestó nada convencida- haré que te creo, ¿OK? -dijo al pelinegro. Se limitó a sentir y sonreír con nerviosismo.

- ¿Qué te iba a decir? - se dijo más para sí misma- ¡ah, sí claro! Mamá dice que los Jean necesitan de tu ayuda. Que sea ahorita, Trey.

- ¡Oh, está bien! dile que está bien, ya bajo.

- ¡Qué bueno que llegas, Trey! -dijo la Sra. Jean- necesitamos que nos ayudes con un viejo, pero preciado armario.

- Claro, señora Jean. Solo dígame dónde y yo lo coloco en su lugar.

- En realidad no es para eso que te necesito- dijo la señora, ya un tanto mayor.

- Hay algo que solo te puedo confiar a ti. Hay algo sobre ese casillero que tienes que saber y que confío podrás controlar. Dijo mirándolo a los ojos, buscando algún tipo de respuesta o señal-. Trey la miró fijamente e hizo un pequeño asentimiento.

- Hijo, sé que sonará algo descabellado, loco e incluso imposible para ti, pero seré directa.

Trey la miraba tanto con miedo como curiosidad, pero lo que más reinaba en su ser era la intriga.

- El casillero que está frente a ti no es uno común.

Trey estaba a punto de tan abrir su boca para formular algún tipo de palabra, mas la señora Jean no lo dejó ni si quiera empezar.

- No hables, solo escucha. Esta historia será algo larga- dijo con un toque de melancolía, lo cual dejaba más confundido e intrigado a Trey.

" Hace muchos años existía una chica como tú, soñadora e incluso sabia y digna de todo caso, ella era mi tatarabuela. Anhelaba con encontrar un mundo en el cual todos sus sueños se cumplieran, pero eso era básicamente imposible. Un día ella decidió buscarlo, no le importaba cuanto tiempo necesitará, estaba decidida a encontrarlo, pasaron días, meses... hasta llegar a los años, ya habían pasado tres años desde el inicio de su búsqueda.

Una mañana estaba caminando por la calle de San Cruz, un lugar hermoso a mi parecer, excepto que eran tiempos difíciles para muchos, estaba a punto de llegar a casa cuando de repente miro hacia atrás y veo a una mujer. Una mujer con ropa desaliñada e incluso su cabello revuelto, esa imagen retumbó por mi cabeza unos segundos hasta que reaccioné, solo tenía un poco de pan y unas cuantas monedas. Era todo lo que me quedaba, miré un poco mis materiales y después partí paso hasta aquella pobre mujer.

Al llegar a aquella mujer, saludé cortésmente y le ofrecí mi pan y las monedas, ella me bendijo y dijo que mi sueño valioso y deseado se haría realidad en menos de lo que esperaba, eso me había desorientado, pero no le tomé más importancia y me fui a dormir. Había despertado, pero de repente al abrir mis ojos, pude notar un pequeño y tétrico casillero. Lo primero que pasó por mi mente fue ver si es que en ese espacio podría haber todo mi cuerpo. Así que, sin más, me pareció cómodo para poder pasar, inserté una combinación y al tratar de entrar, pude notar que ya no estaba en mi departamento. ¿Estaba en un algodón de azúcar de piso? Eso no podría ser verdad.

De repente apareció una silueta femenina, a mi parecer, entre el bosque de dulces, aquella comenzó a correr, y debido a mi intriga y curiosidad comencé a seguirla, ésta hacía cualquier cosa para escapar de mí, yo al parecer había mejorado en habilidad, lo cual me sorprendió mucho. Cuando logré

acorralarla, ésta se quitó la máscara revelando que, en realidad, era aquella mujer de San Crux. Lo que me dejó perpleja y confundida”.

- ¿Disculpe? - dije con un tono cauteloso y algo confundido. - ¿Sabe en qué lugar nos encontramos?

Ella me miró directamente a los ojos, lo cual me hizo sentir extraña, estamos en el casillero 204, afirmó la anciana, con una voz delicadamente atemorizante y cautelosa a la vez. La miré confundida y antes de formular mi pregunta, ella desapareció en una pantalla de humo. Pasaron cinco años desde que estaba atrapada en ese mundo, había descubierto muchas cosas, por ejemplo: cómo sobrevivir, comer e incluso como hacerme vestimenta.

Descubrió que el origen del armario, fue hecho por una doncella que halló y una bruja antigua la sentenció a penitencia de muerte. Ella por el temor creó un mundo donde solo felicidad y colores habría, pero en vez de hacerse regalo se convirtió en maldición.

Me encontraba cabalgando un caballo blanco, llamado Luna. Pero de pronto vi algo inusual. Muchos arbustos estaban tapando algo, lo cual me dejó confundida ya que no recordaba esta parte, del bosque de corazones. Con todas mis fuerzas logré limpiarlo, pero había algo que no cuadraba ¿Una puerta? Sí, miré y miré una y otra vez mi alrededor y después la puerta. Si no estaba soñando. ¡Era la puerta que me llevaría a casa! Lo cual di saltitos de emoción; a pesar de ser una adulta me comportaba todavía como si tuviera quince. Cuando entré por la puerta, inmediatamente caí al piso, pero... esta no era mi casa como la recordaba, estaba algo extraña.

Vi a un chico a lo lejos, rápidamente me le acerqué.

- ¿Disculpe, joven, sería tan amable de contestarme una pregunta? -dije con mi cortesía y amabilidad de siempre, pero noté que lo confundió mi tono.

- ¡Wow!, ¡qué cortés! -dijo sorprendido y algo ingenuo, a lo cual yo no entendí su vocabulario era muy distinto al mío, mientras yo vestía elegantemente él estaba como, no sé cómo decirlo, algo inadecuado.

- ¿En qué año estamos? -pregunté con algo de temor en mi voz, no sabía si en realidad viajé en el tiempo o algo por el estilo.

Él me miró con incredulidad, para después decir: - En 2022- y se marchó.

- ¿Quééé? ya no estaba en mi año, en 1522.- OK. Esto es malo, muy, muy malo.

Tiempo después, la joven fue adaptándose a la sociedad, hasta crear su familia y contar su historia a alguien nuevo. Finaliza la señora Jean”.

Trey en ese momento está estático, sorprendido, y ciertamente algo aterrado, no pudo formular palabra alguna.

- ¿Que no dijo que era su tática abuela? -preguntó incrédulo y confundido.

- Bueno...dijo con algo de suspenso en su voz y acercándose hasta tomarlo del hombro y mirarlo directamente a esos confundidos e incrédulos ojos verdosos. En realidad, siempre he sido yo. Solo el señor Jean y Mary lo saben, no le cuentes de esto a nadie, y hablo en serio, Trey.

- Pero, ¿por qué me dice esto? preguntó confundido. Si la señora Jean no quería que él le contará a nadie, ¿por qué se lo habría confiado? O, mejor dicho, ¿por qué lo llamó desde un principio?

- Porque el casillero 204 necesita un nuevo propietario- finalizó aquella señora, antes de darse la vuelta e irse atravesando la fría y misteriosa oscuridad sin saber si volvería a aquel lugar que una vez llamó hogar.

La noche y la gran bromita

Martínez Delgadillo Diego Sebastián

Jokę City, una ciudad algo vieja, antigua y oscura, llena de bromistas, de vándalos por doquier. Por el día, las bromas son comunes; pero, por la noche, las bromas suben de nivel, por lo tanto, no es seguro salir a horas tardías, ya que te podría caer un yunque en la cabeza.

Esta ciudad sería hermosa si todos dejaran de hacer bromas con peligro de muerte y empezaran a hacer bromas regulares. Alguien en esta ciudad quería dejar un orden, para que todos entendieran cuáles son las bromas de buen gusto y las bromas de muy mal gusto. Era una chica, de la tercera edad, algo arrugada, pero con muchas energías; ella odiaba las bromas pesadas; hasta que un día decidió hacer justicia por sí misma, desde ese entonces fue conocida como “La vengativa nocturna”, ya que cualquiera que hiciera alguna broma en la ciudad ella vengaría a las víctimas. Era la única que les ponía un fin a las bromas pesadas.

¿No creen que un héroe o heroína siempre tiene algún extremista que quiera terminar con ellos? No pasó mucho tiempo después de que La vengativa nocturna saliera a la luz cuando salió su contraparte, llamados La corporación UPRSB (o la Unión Para Rechazados Sociales Bromistas), ésta era una de las corporaciones más poderosas de toda la ciudad y le querían hacer frente a esa Vengativa que les ponía fin a sus bromas, porque ellos eran los productores principales de accesorios para bromas en la ciudad, ¡Ya imagínate cuánto dinero recaudan!

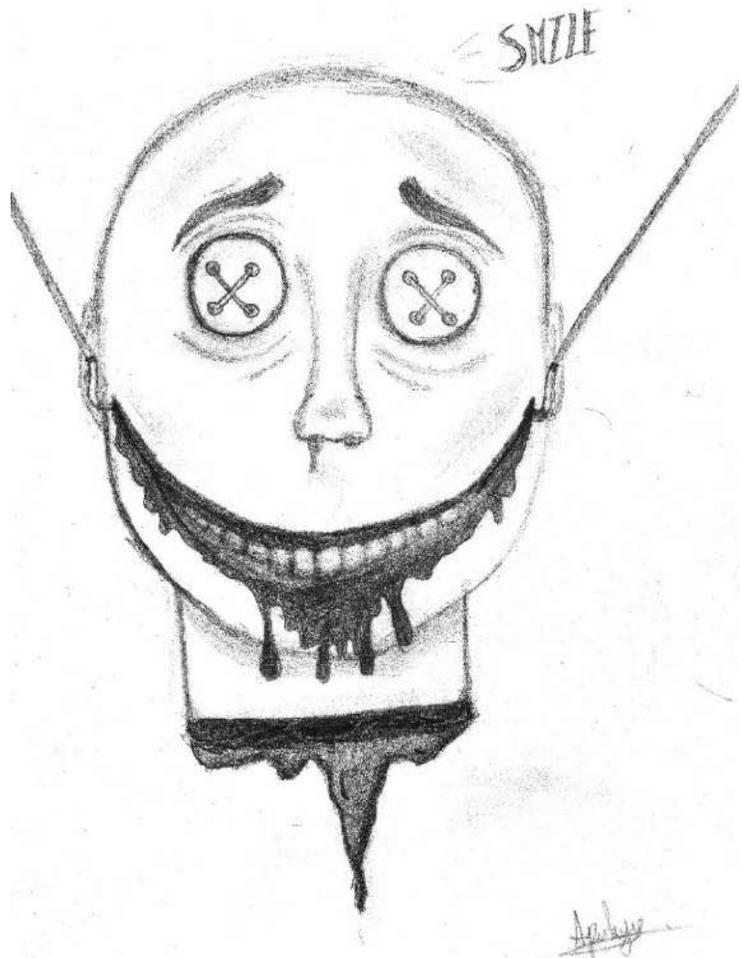


Ilustración: Roberta Pelayo

Poco a poco se fueron viendo en varias peleas, más que la UPRSB comenzó a enviar a los bromistas más expertos de la ciudad para pelear contra Vengativa nocturna.

Empezó un conflicto entre La UPRSB y Vengativa nocturna; toda la ciudad estaba inmersa en la batalla, tenían su bando escogido, algunos con la UPRSB y otros con la mujer. Cada bando se preparaba para algo que acabaría con ese conflicto, que se llamaría: *La gran noche de las bromas*. Aunque se dañara la imagen de la UPRSB no tenían más opción, ya que, si la Vengativa ganaba, perderían el 99% de sus ganancias.

Justo empezó el día, la batalla iniciaría en el centro de la ciudad, cada bando se estaba preparando en su respectiva barricada, mas no había nadie de la UPRSB. Un olor extraño que durmió a todos los del equipo de Vengativa... despertaron todos en un almacén, al parecer, había sido una emboscada de UPRSB que querían obligar a todos los ciudadanos de Jokę City para que firmaran un contrato que permitía que cualquier broma (sin importar el nivel) no sería motivo de cárcel. Esto era algo terrible, sin imaginar que todo el propósito de pelear por una mejor ciudad se había ido. Sin embargo, Vengativa nocturna, tenía algo bajo la manga, ya que había intentado acabar con las bromas y éstas incluyen mentiras; así que logró manipular parte del contrato para que beneficiará a su bando, con eso aclarado, todos firmaron el contrato.

Después de eso, los dejaron ir mas no fue hasta los dos días que la UPRSB se dio cuenta que eran unos imbéciles, que ni ellos leen los contratos después de ser firmados, el nuevo contrato decía una diferente Jokę City en el país menos peligrosos del mundo: Irlanda.

Al final, el bien ganó en una ciudad donde nadie se atrevía al reabastecer la paz. ¿Quién pensaría que todo lo salvaría una anciana sabia?

Como se convirtió en un futuro héroe

Bucio Martos Layla Elizabeth

Imagina un mundo lleno de titanes de más de tres metros, las personas viviendo en murallas con miedo de que aquellos las puedan atravesar... Eren, un niño de diez años, vive con este temor igual que sus dos amigos.

-Ya casi llegamos a casa- dijo la niña cargando madera en su espalda.

-Está bien- tenía dificultad para caminar por el peso de la madera.

Después de unos minutos de camino, Mikasa, que era la amiga de Eren, lo ayudó a cargar la madera. En el camino vieron algo que les llamó la atención: el cuerpo de exploración (éste se encarga de luchar contra los titanes en las afueras de las murallas, para obtener información útil sobre cómo vencerlos). Venían tras haber salido de las murallas. Había personas observando alrededor, se les veía un poco desanimados, después de todo el trabajo, es muy peligroso y es evidente de que es inevitable perder vidas en el transcurso.

Después de un rato decidieron irse, en todo el camino se quedaron callados, después de ver a la gente tan desanimada no sabían qué decir, ver a las personas heridas, e incluso carretas con algunas de las personas fallecidas había sido muy impactante.

Llegaron a casa donde se encontraba el papá de Eren en el comedor y la mamá terminando de hacer la comida, Eren y Mikasa dejaron la madera en su lugar, se lavaron las manos y se sentaron en la mesa para comer. Un silencio, algo incómodo, se hizo en la casa, y Eren habló...

-Voy a entrar a la legión de exploración.

La mamá de Eren al escuchar esto se preocupó y rápidamente alzó la voz.

- ¡Ni se te ocurra, tienes 10 años, es muy peligroso! - sirvió la comida y se sentó frente a él.

- No me importa, cuando tenga la edad entraré; quiero matar Titanes, quiero que haya paz, no quiero vivir encerrado en murallas con miedo, quiero ver el exterior y no morir en la ignorancia.

Mikasa, solo se quedaba callada sin saber qué pronunciar.

-Déjalo -murmuró su padre -él sabrá lo que quiere cuando tenga la edad. Se levantó de la mesa y tomó un folder -Me tengo que ir a trabajar, en todo caso-. Le hizo una seña a Eren para que se acercara. - Toma esto, si en un par de años todavía quieres ser parte, espero que esto te sirva-. Se quitó su collar que tenía una llave colgando y se la puso a su hijo, quien solo se quedó mirando la llave con curiosidad.

- ¿Para qué es la llave?

-Lo descubrirás en un par de años o eso espero. Abrió la puerta y se fue al trabajo, su mamá solo miraba con cara de preocupación. Solo pensaba en cómo es que él podía permitir que su hijo pueda tener ese sueño tan peligroso.

Pasaron un par de días y todo seguía igual, todo era normal. Mikasa y Eren salieron con su amigo Armin. Estaban diciéndole a Armin lo que había pasado cuando Eren les dijo a sus papás que quería ser parte de la legión de exploración. Sintieron un pequeño temblor que se fue haciendo cada vez más fuerte, de repente empezaron a escuchar gritos; no era un simple terremoto, era algo peor, vieron una mano asomándose por arriba de la muralla se quedaron paralizados, no sabían qué hacer, uno de los titanes hizo un hueco en la muralla por donde empezaron a entrar cada vez más, tomaban a las personas aterrorizadas.

De pronto vieron la peor imagen que se podrían haber imaginado, justo enfrente de ellos uno de los titanes destruyó su casa y pisó a su madre quien lamentable e inmediatamente ya había fallecido. Eren quedó paralizado, ahí mirando con lágrimas derramadas por su cara, no sabía qué ocurría, hasta que alguien, a quien llamaban "tío", por ser muy querido y que trabajaba en La legión, los cargó, a los tres, llevándolos lejos hacia el barco que llevaba adentró de otra de las murallas; tapándoles los ojos para que no vieran qué era lo que ocurría alrededor. Llegaron al refugio, comían del escaso pan que tenían, intercambiaron un par de nubladas miradas en un silencio rotundo.

Eren prometió vengarse de los titanes y obtener la paz junto con sus amigos. Después de un par de años Eren, Mikasa y Armin se unieron a La legión, entrenaron para poder salir de las murallas y Armin para poder ver el mar...

Amigas hasta la eternidad

Soto Casillas Luna Mahef



Ilustración: Fernanda Gallegos

Hace mucho tiempo, una niña llamada Catherine, jugaba con sus mejores amigas, Mar y Julia; Mar es rubia, de ojos azules y muy alta; Julia, pelirroja, chaparrita y de ojos cafés. Ese grupito era muy popular en la escuela secundaria, porque eran muy bonitas, sin embargo, ocultaban algo.

Caminaban hacia la casa de Catherine para hacer sus trabajos de clase, transcurrió la tarde y la noche; después en la madrugada, sus papás se quedaron dormidos en la sala viendo televisión, Catherine y sus amigas se escapan por la ventana para ir a una fiesta muy popular. Cuando llegaron allí, Mar y Julia, se fueron al carro para acomodar algunas cosas como cuchillos, trapos y ropa. Después de unas horas, Catherine le pidió a sus amigas irse, pues había examen al siguiente día y se sentía cansada.

– Un ratito más, que aburrida eres-. Comentó Julia.

- Dije, ¡Ya vámonos! - expresó Catherine. Las dos asintieron con desanimo.

Las tres se subieron al auto, Catherine se estaba quedando dormida por que bailaron mucho, de pronto se fueron a una calle que parecía ser un bosque, algo tétrico, daba muchísimo miedo, porque era muy noche y estaba muy poco transitada. Mar y Julia, jugaron unas miradas cómplices y se dijeron así mismas: a la cuenta de tres le tapamos la boca “1, 2, 3...” Catherine empezó a gritar, pero nadie lograba escucharla, una lluvia torrencial las acompañaba y eran inútiles sus gritos; estaba muy asustada y en un arrebato pudo salir del auto, pero justo cuando salió le encajaron un cuchillo de cocina por la espalda; sus

amigas comenzaron a apuñalarla sin piedad, ella solo se preguntaba - “¿por qué ustedes?, ¿qué les hice yo para merecerlo?”

La enterraron en un lugar, unos kilómetros muy cerca de su casa. Julia y Mar se cambiaron de ropa; la que traían envuelta de sangre la quemaron para no dejar rastro alguno de su amiga.

Así, avisaron a los padres de Catherine que no estaba en su cuarto, se alarmaron y pronto llamaron a la policía para su búsqueda; hubo varias entrevistas a toda su familia, los papás y sus amigas. Nada se encontró.

Así continuaron, después de casi un año de una incansable búsqueda, hallaron el cuerpo de Catherine, bueno los puros huesos. Julia confesó todo porque no lo aguantaba más, pero Mar seguía diciendo que ella no fue, hasta que confesó su parte.

Ahora las dos, tras las rejas, siempre piensan en su buena amiga.

El hoyo de los celos

Soto Valenzuela Fernanda Yedith



Ilustración: Galia Cruz

Esta historia empieza en la casa de Johan, este chico era muy popular en su secundaria, todas las chicas estaban a sus pies, pero él solo amaba a una sola persona: Vanesa, ellos dos estaban juntos desde el kinder, nadie había podido separarlos.

Hasta que un día, cuando Johan y Vanesa fueron a un campo para tener un *picnic*, estaban comiendo y platicando tranquilamente, de pronto vieron una pelota de fútbol caer a su comida. Ellos, obviamente, se enojaron, de pronto vino corriendo un chico muy alto y guapo, Vanesa al ver al chico en menos de 10 segundos se enamoró. Llegó el chico a recoger su pelota y pidió disculpas por lo sucedido. Para compensar, los invitó a una feria a comer, a pasar un rato ahí. Ellos aceptaron.

Llegó el día de la salida. Quedaron de verse en los carros chocones. Johan le preguntó al chico su nombre porque no se lo había dicho. – Steven- respondió éste. Vanesa empieza a halagar su nombre y apariencia, esto se le hace un poco raro a Johan, pero lo deja pasar.

Pasaron horas y los tres se divertían mucho en la feria, terminando el lindo día, Johan y Vanesa se despidieron de Steven y cada uno se fue para su casa. Pasaban los días y Vanesa se hacía más apegada a

Steven. Johan se daba cuenta de esto, pero se le hacía normal porque pensaba que solo quería a Steven como amigo, hasta que un día Vanesa invitó a Steven y Johan a su casa para hacer una pijamada. Llegó Steven a la casa de Vanesa, ellos dos estaban esperando al otro chico, así que empezaron a comer y jugar.

Veían películas, los dos estaban acostados en la sala, el entorno se empezó a poner muy incómodo para Steven. Vanesa, de un momento para otro, empezó a besarlo. Él, por alguna razón, no se quitaba. De repente escucharon un portazo en la casa, era Johan muy molesto al ver el beso que se dieron.

Los dos se separaron al verlo y además se asustaron al ver que tenía un cuchillo en la mano. Vanesa empezó a llorar de la presión que había en ese lugar, Johan se acercaba más a Steven, hasta que tomó suficiente impulso y lo acuchilló en el cráneo. Johan se quedó impactado al ver lo que hizo. Vanesa se acercó al cuerpo y le dijo a Johan que escondieran el cuerpo antes de que se dieran cuenta de que había desaparecido. Eran en vano, Johan seguía en *shock*, pero reaccionó al oír lo que dijo Vanesa.

Llevaron el cuerpo al patio y comenzaron a cavar un hoyo. Vanesa empujó el cuerpo. Johan no la ayudó. El cuerpo cayó. Johan empujó a Vanesa y cayó junto al cuerpo de Steven. Rápidamente Johan empieza a enterrar viva a Vanesa hasta dejar el hoyo cubierto de tierra.

Johan se va de la casa de Vanesa con una sonrisa en su rostro.

El arma multiusos

Acosta Medina Alonso

Érase una vez en un lugar muy lejos, donde un adolescente llamado Pepe, vivía feliz junto a su amigo Juan, un día Juan encontró un arma muy vieja y medio descompuesta intentaron usarla, pero al usarla apareció un científico loco que les quiso quitar el arma.

El científico empezó a jalar el arma de las manos de Juan y Pepe. Le preguntaron, “¿Por qué quieres el arma?” El científico les contestó que era un arma multiusos y una máquina del tiempo, y solo así podría conquistar al mundo entero. Juan y Pepe, se motivaron y empezaron a jalar con más fuerza, se la arrebataron y salieron corriendo. Sin embargo, el científico iba tras ellos. Lograron perderlo y esconderse dentro de un Oxxo, en el cual se abastecieron de comida y bebidas.

De pronto, salió el científico y se intentó llevar el arma, pero como veía que no podía contra los dos golpeó a Juan y lo secuestró. Se lo llevó a un lugar. Juan le pidió a Pepe que corriera, que no se preocupara por él, a lo que éste corrió sin detenerse. Sin embargo, se paró por un momento y decidió volver por su amigo.

Estaba buscando a dónde se había ido el científico y tras media hora de búsqueda los encontró, allí vio a Juan, el científico se dio cuenta de su presencia. Rápidamente le dijo a Pepe que le diera el arma o si no mataba a su amigo.

– ¡Pepe, no lo hagas! es mejor una vida a cambio de millones.

Pepe le hizo caso, entonces el científico terminó con la vida de Juan con una roca afilada. Pepe gritó y lloró, no podía soportarlo.

Enseguida, se le ocurrió usar la máquina del tiempo que tenía el arma para volver al momento exacto del secuestro. Volvió en el tiempo y vio al científico luchando contra ellos, vio al científico golpear a Juan; justo en ese momento, Pepe empujó al científico, haciendo así que Juan no fuese asesinado.

Utilizó un modo de desintegración en el arma para matar al científico. Pepe del pasado se sorprendió y se preguntó por qué Pepe estaba allí. Al ver eso, Pepe decidió desintegrar al Pepe del pasado ya que solo podía haber uno. También ya se habría creado una nueva línea de tiempo y que matarlo a él en el pasado de otro destino no pasaría nada, creyó Pepe.

Juan estaba noqueado por el golpe que le habían dado, Pepe esperó a que despertara para contarle lo sucedido. Juan no entendía nada, pero no le importó.

Pepe procedió a destruir el arma y vivir la misma vida de antes con Juan.

Un molesto receso

Angulo Sotelo Victoria

Todo esto comenzó un viernes por la mañana, para ser exactos 10:30, justo la hora del receso, el cual era el favorito de todas las niñas porque jugaban, convivían y hasta platicaban. Julieta, era la excepción, a ella no le gustaba. No porque no le gustaba platicar ni convivir, era porque un niño la molestaba siempre.

Ella, muy relajada, por fin después de tantos recesos con alguien molesto, se sentó a comer con sus amigas. Estaba comiéndose su delicioso mollete, aunque no le supo tan bueno porque había un olor espantoso que nadie sabía de dónde venía. Después de esto guardaron sus cosas y fueron a disfrutar los últimos minutos que tenían, cuando de la nada siente un golpe. ¡Era Raúl! (el niño molesto) ella le empezó a decir que parara, cuando de pronto, Ramsés, un amigo de ella se acerca, lo cual era raro porque nunca se acercaba a donde hay mucha gente. Para esto, él junto con Rodrigo le empezaron a gritar a Raúl. Todo se descontroló cuando las palabras subieron de nivel y empezaron los temidos golpes. Todos los niños viendo cómo se peleaban, parecía como de película, pero en la vida real.

No faltaron los que grabaron la pelea y la subieron a sus redes sociales. En eso llegaron las autoridades, con eso me refiero al director, prefectos, maestros, etc. Todos con los nervios de punta y sin saber qué iba a pasar, todos pensaban diferente “los van a expulsar”, “qué van a hacer”.

A los tres niños involucrados (Raúl, Ramsés y Rodrigo) se les mandó reporte y a Raúl una suspensión de tres días. Se habló con los papás de Raúl para que dejara de molestar. Éstos confiando más en su hijo que en la escuela, lo sacaron de ésta y entró a una nueva.

Todo el mundo habló varias semanas de lo sucedido, pero salían confiados al receso sin temor a ser molestados o atacados. Hasta que volvió Raúl al colegio.

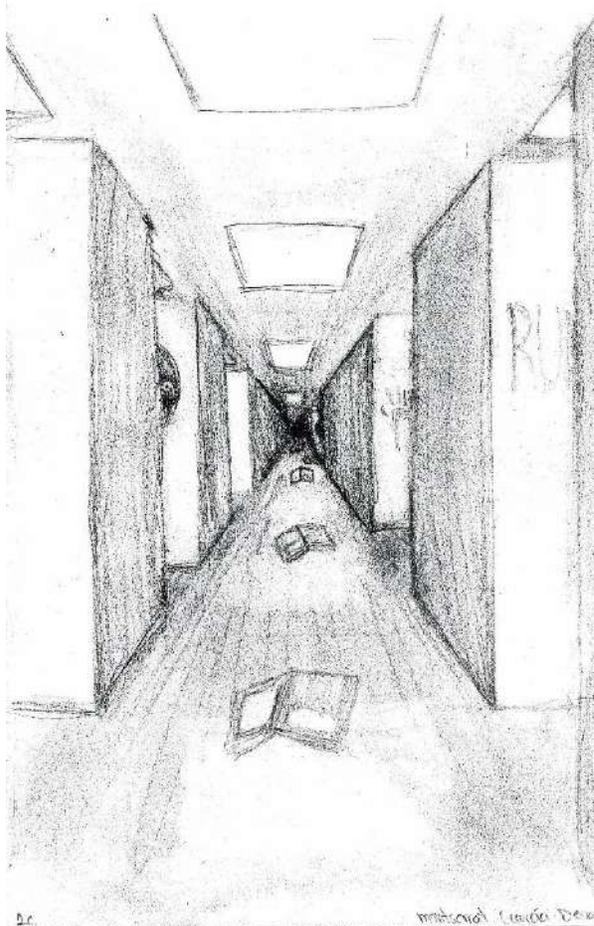


Ilustración: Monserrat García

El deseo de Jerarqui

Campbell Guevara Isabella



Ilustración: Jolie Regina García Campaña

Había una vez, en un bosque mágico muy bonito, donde nada pasaba, muchas criaturas mágicas. El lugar estaba lleno de color, volaban hadas por doquier.

Había un hada llamada, Jerarqui, era pequeña, dulce y un poco distraída, pero a su edad todavía no tenía alas, ya que debía hacer un examen de “matemáticas”, solo que Jerarqui no era muy buena en esa clase, por lo que le costaba aún más el tema nuevo de “matemáticas”: jerarquía de operaciones. También influía mucho que la maestra tenía un hada favorita: Sweat. Esta era un hada muy bonita, la mejor de la clase, la consideraban perfecta, así que no le hacía caso a Jerarqui; pero, una maestra llamada Miel, muy dulce, amable y humilde, se dio

cuenta de lo que le pasaba a la pequeña hada. Decidió ofrecerle su ayuda, ya que ella había pasado por algo similar en su infancia y la entendía perfectamente. Tras muchas y muchas clases después, Jerarqui por fin pudo entender la jerarquía de operaciones.

El día del “hechantiexamen” había llegado, Jerarqui. Se hallaba sumamente nerviosa, ya que si no pasaba nunca iba a poder tener sus alas y ser una verdadera hada. La maestra Brake, amargada, con una cara de mala y estricta, empezó a repartir los exámenes para contestarlos, les dio quince minutos mágicos para contestar. La pequeña Jerarqui comenzó a resolver el “hechantiexamen”.

Solo faltaba una pregunta y tenía cinco minutos mágicos, y con el deseo de ser un hada del bosque, los nervios y la presión de tiempo, se le olvidó todo lo que había visto con la señorita Miel. Este era el problema: ¿Cuánto es $2 \text{ pétalos} + 3 \text{ pétalos} - 4 \text{ hojas} + 5 \text{ pétalos} - 7 \text{ hojas} - 2 \text{ hojas} = \dots$? Jerarqui, muy nerviosa y estresada, no sabía qué contestar. En breves segundos recuerda un consejo de la maestra Miel: pétalos con pétalos, igual a una corona; hoja con hoja igual a un tronco; pero hoja con pétalo igual a una

piedra; así que pétalo con pétalo se suman; hoja con hoja se suman y hoja con pétalo se restan, así que ese tip le sirvió mucho a Jerarqui, ya que pudo responder y el resultado de la operación fue +3 hojas.

Con ansias de saber los resultados del “hechantiexamen”, la maestra Break empezó a repartirlos, y a la hora de dárselo a Jerarqui:

- Muy bien, hiciste un excelente trabajo- comentó la maestra.

Jerarqui, aprobó el examen con 10, y fue la única que obtuvo un 10 perfecto, o sea le había ganado a Sweat, la mejor de la clase, esa misma tarde tuvo sus alas y ya pudo ser el hada más feliz del Bosque Mágico.

En busca del dragón de Komodo

Hernández Guízar Andrés

Había una vez un dragón de Komodo llamado Carlos. Un día Carlos estaba dando su recorrido habitual por las montañas, unas montañas secas y áridas con un olor normal y con mucho calor. De repente vio una casa, donde había dos niños llamados Julián y Diego; ellos estaban viendo la televisión, cuando de repente pusieron un canal de animales y estaban hablando de dragones de Komodo.

Diego le dijo a Julián: — Oye Julián, ¿buscamos un dragón de Komodo y lo adoptamos para que sea nuestra mascota?

Julián respondió: - ¡Sí! Estaría muy padre tener uno.

Entonces los hermanos empezaron a hablar, cuando una señora los escuchó, ésta tenía un aspecto viejo y vestía una camisa de color rojo y pantalón de mezclilla.

La viejita les tocó la puerta de su casa, los hermanos preguntaron — ¿Quién es? ---. La viejita respondió— Soy una viejita que les puede ayudar a tener de mascota un dragón de Komodo.

Los hermanos sorprendidos y emocionados le respondieron— ¡De verdad! ¿Seguro que nos puede ayudar?

— Sí puedo y sé dónde hay un dragón de Komodo.

Los niños acompañaron a la viejita hasta donde estaba el dragón de Komodo y lo vieron. Carlos, mientras tanto estaba dando su paseo cuando pensó: “Qué raro, casi nunca hay gente por aquí, y ahora hay una viejita y dos niños. Mejor tengo cuidado.

Carlos siguió caminando hasta que vio que los niños lo perseguían. Pensó: “¡Me quieren atrapar, mejor huyo!”

Trató de huir, pero los niños eran más rápidos. Cuando los niños por fin atraparon a Carlos, se sintieron felices, pero esa felicidad no les duraría por mucho.

La viejita se río— ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Qué niños más tontos, su felicidad no la tendrán porque ese dragón es mío! ¡Ahora lo usaré en mis experimentos!

Los niños se sintieron muy asustados, pero solo Diego corrió y se escondió mientras que Julián se quedó inmóvil. La viejita le echó a Julián y a Carlos un *spray* que los dejó inmóviles y los dejó dormidos. Cuando la viejita se fue con Carlos, el dragón de Komodo, Diego se acercó y le gritó a Julián: —¡Julián, despierta! ¡Despierta!

Julián despertó y le dijo con voz muy baja: — ¿Qué? ¿Qué pasó?

Diego le explicó todo, así los hermanos corrieron a salvar al dragón de Komodo. Cuando de pronto vieron a la viejita, se escondieron como ninjas y la siguieron sigilosamente. La viejita llegó a una piedra, se abrió un portón de hierro, rápidamente los niños entraron y se escondieron detrás de unas cajas que decían “Radioactivo, manejar con cuidado”. De repente, un hombre vestido con una máscara de gas y traje anti radiactivo llegó y le dijo a la señora: — Doctora Yan, qué gusto verla otra vez ¿Trajo el dragón de Komodo? ---. La viejita o doctora Yan le dijo: — Sí lo traigo y más les vale que tengan todo preparado para el experimento antes de que se me ocurra hacer el experimento con ustedes.

Julián le dijo a Diego: — Oye, este lugar está muy húmedo y huele muy mal. Se ve que son personas malas. ¿Y si llamamos a la policía?

Diego respondió: — Sí, hay que llamar a la policía, pero también tenemos que salvar al dragón de Komodo.

A Julián se le vino a la mente una idea: — Lo que podemos hacer es activar la alarma y mientras toda la gente está distraída, salvar al dragón de Komodo y huir—. Diego respondió: — Me parece muy buena idea, pero primero hay que llamarle a la policía— Los niños procedieron a hacer su plan.

Cuando pusieron las alarmas, todos los guardias y doctores estuvieron alertas y se dirigieron a buscar intrusos, los niños se escabulleron por la ventilación hasta la sala de operaciones donde estaba Carlos. Cuando lo desamarraron pudieron entrar por el conducto de ventilación. Ya casi saliendo, la doctora Yan los vio y avisó a todo el personal de seguridad, todo parecía perdido, los hermanos se abrazaron creyendo que no lo lograron... Pero la puerta de hierro explotó y se escuchó un grito de un militar— ¡Manos arriba! ¡Los tenemos rodeados!

La doctora Yan y los demás fueron desarmados, los militares y policías les agradecieron por encontrar a unos soviéticos, muy buscados, por hacer experimentos para que ganase la Unión Soviética.

Los hermanos y Carlos pasaron muchos días jugando y ocasionalmente recordaban su primer encuentro.

Noche

Cruz Castellanos Galia Isis

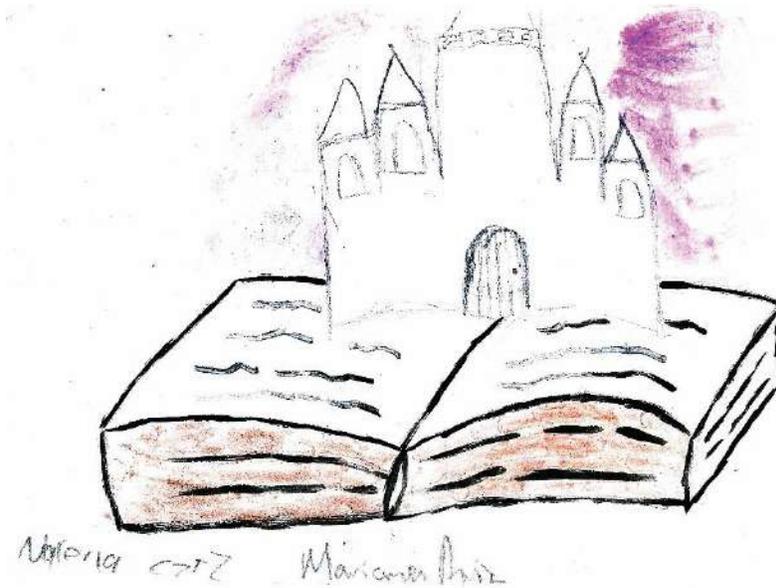


Ilustración: Mariamne Ruíz

En una tormenta, casi cayéndose el cielo, con truenos convirtiéndose en hielos y destruyendo al mundo, había una lucha y todos con la espada al cielo apuntan. Monstruos y demonios a la lucha llegan, todos comandados por una reina negra.

Corre y corre sangre negra por toda la tierra, nadie se rinde hasta que la lucha muera, todos con gritos dicen: “¡Vivan y mueran!” Caen demasiados soldados por todos lados, vienen vampiros para ayudar, la lucha no muere porque tienen que vencer al Rey Seven.

Siguen y siguen luchando por su reina negra. Corre y corre sangre negra por toda la tierra, ya casi ganan por todos lados, pasan horas y al fin ganan, todos gritan: “¡Al fin terminamos!”, la tormenta aún no para por qué hay sangre en la tierra.

En la noche todos celebran la llegada de una luna nueva, todos lloran de alegría por completar y conquistar la dinastía de fantasía. Suena el mar y las olas en una caracola hermosa y negra, con un alma en una gota rosa.

¡Que viva, que viva la reina roja! ¡En su castillo hecho de rocas, viven y mueren las mariposas, y sigan llorando por la reina rosa en la lucha de los tres mundos! ¡Caigan y caigan las mariposas, con su alma en una gota rosa por su amada y querida reina rosa! Todos han llorado veinte días por la reina y tres días han festejado la llegada de la luna nueva.

Quien haya querido se ha ido, con su amado rey blanco y sus cinco hijos, la reina roja ha llorado siete días por su querida hermanita y sus sobrinos adorados.

La reina negra ha llegado al castillo de su amado, con lágrimas doradas por la partida de su hermana. Reyes y reinas van a la ceremonia de partida de su gran amiga y reina rosada. Todos lloran de alegría porque saben que ella va al castillo de los monarcas con su amado rey blanco y sus cinco hijos, la venganza ya viene con todas sus tropas para luchar contra la persona que ha matado a su reina rosa.

Nadie los detiene porque son muchas tropas, marchando juntas para la lucha más grande de la historia.

Las dudas de José

Oloño Jacobo Israel

Había una vez un niño que se llamaba José, ese niño tenía muchas dudas, él quería saber todo, lo más posible sobre todo tipo de tema. Un encontró algo muy, pero muy extraño llamado: Ley de signos. Él se preguntaba qué era eso, así que recurrió a decirle a su mejor amigo para ver si él sabía, pero no, tampoco sabía, entonces José y su mejor amigo decidieron ir a buscar la respuesta, cueste lo que cueste.

Se embarcan en su aventura; primero, fueron a preguntarle a su vecino, éste les dijo que en realidad no sabía acerca del tema; los niños con cabeza abajo se fueron, pero de repente el vecino comentó que podía prestarles su computadora para que buscaran en internet; sin embargo, al momento de teclear “Ley de signos”, la computadora dejó de funcionar. Nadie sabía porqué; no obstante, los niños continuaron su búsqueda.

Así fueron recorriendo todo, absolutamente todo el planeta, hasta que encontraron a una persona que parecía muy inteligente, pero no hay que olvidar que las apariencias engañan. Fueron a preguntarle y el señor ni siquiera sabía cómo responderles. Los niños decidieron irse a buscar a alguien más, hasta que de pronto se encontraron a un profesor muy, pero muy sabio. Éste, muy contento les explicó, detenidamente, que la Ley de signos es una serie de reglas que debes seguir para resolver un problema, explicando que:

$$(+)(+) = +$$

$$(-)(-) = +$$

$$(-)(+) = -$$

$$(+)(-) = -$$

Terminó dándoles un ejercicio para que ellos lo resuelvan. El ejercicio fue: $+15 \cdot -5 = -75$ $(+)(+) = +(-)(-) = +(-)(+) = -(+)(-) = -$ Los niños empezaron ubicando en su tabla que da $(+) \cdot (-)$ da resultado $(-)$, después multiplicaron 15×5 y da 75 ; luego agregaron el negativo y les dio -75 , ese fue el primero que hicieron, cada uno más difícil que el otro. Al terminar la clase, los niños se fueron muy contentos a su hogar con sus nuevos aprendizajes.

Al día siguiente, compartieron con la clase su aventura y resultó que, aquel sabio profesor, nadie lo conocía.

Piedra, papel o tijeras

Peralta Baldenegro Marco Daniel

En un pueblo gobernado por una roca y unas tijeras (qué eran el rey y la reina) el cual parecía muy feliz, pero solo parecía, había una pandilla liderada por papeles, y esta era la guerra interna que había. Y siempre la hubo.

Los papeles estaban desarrollando un plan para secuestrar a la roca, estuvieron años pensando en el plan perfecto, el rey Roca sale una vez cada 6 años a saludar al pueblo del cual era monarca, en esa salida, cuando regresara a casa se harían pasar por personas normales entre toda la multitud del pueblo, y ahí aprovecharon para secuestrar a la Roca. Todo salió bien, nadie se dio cuenta porqué lo reemplazaron con una piedra.

Lo tenían secuestrado y estaban listos para terminar con él, pero la reina Tijera con sus hijos, los príncipes, fueron con todo lo necesario: policía, equipo médico, militares, etc., cuando llegaron estaba el Papel con la Roca, rey del pueblo. Desafortunadamente, la Tijera reina no se pudo aguantar a esperar a la policía, pues estaba viendo cómo sufría su esposo, y fue a salvarlo, empezó una pelea muy reñida entre Tijera y Papel.

Papel perdió, dejando salir a la Roca, y la policía llegó, como los reyes eran los monarcas no tuvieron ninguna sentencia, pero el Papel, el pobre Papel tuvo que ir a la cárcel por 97 años, hacer 69 horas de servicio comunitario y servir de papel de baño para 3 humanos, fue una tortura total.

Afortunadamente, todos salieron sin muchas heridas. Papel tuvo que ir al psicólogo después de ser un papel de baño para humanos, pero salió sano y salvo.

El viaje que revela la verdad

Rosete Paredes Ian André

Había una vez 3 niños que vivían felices en un rancho con su abuela. El primero era Israel, un niño alto de 13 años que es muy inteligente; el segundo, es Julio, el cual es atlético, pequeño y tiene 12 años; y, por último, Luis, tiene 14 años, es muy fuerte y es alto, estos 3 pasaron la mayor parte de su vida disfrutando y jugando en el amplio campo de su rancho, pero mientras iban creciendo y madurando se dieron cuenta que la abuela Martha nunca fue muy alegre y siempre lucía devastada.

Un día, estos 3 se atrevieron a preguntar a qué se debe este comportamiento, después de mucho insistir lograron saber qué es lo que la tiene tan preocupada.

-Chicos, creo que ya tienen edad para saber qué es lo que me angustia, lo que pasa está relacionado con el abuelo. El abuelo fue a investigar porqué todo el linaje moría a los 70 años, y cuando por fin lo descubrió, murió por la edad, pero logró comunicarse un poco conmigo en sus últimos momentos para decir que moriría y que nos dejó un dispositivo el cual contenía audios con todas las respuestas. Intenté buscarlo yo misma pero no dio resultado.

Los tres chicos impactados por la información se propusieron investigar acerca del abuelo y de aquel misterioso dispositivo del que habló la abuela. Los tres nietos decidieron que sería buena idea recuperar la valiosa información que dejó el abuelo en el aparato, ya que la abuela Martha la ha estado pasando mal desde aquel suceso y a ellos les gustaría verla feliz, así que haciéndole un par de preguntas a la abuela acerca de lo que sabe sobre el paradero del objeto, se preparan para un largo camino.

Ya con la información suficiente, los nietos emprendieron su viaje al pueblo en el que se perdió este dispositivo, el cual se llama Ibero. Cuando salieron de su hogar, lo único que había era un terreno plano y vacío, siguieron avanzando hasta encontrarse con un pequeño mar, lo cruzaron con un viejo bote que estaba en el rancho. Cruzando el mar tuvieron que subir montañas y cerros, el problema fue el fuerte viento y que una lluvia había empezado, lograron pasar las montañas, pero los recursos que tenían ya eran escasos, así que debían apurarse a llegar cuanto antes. Por fin llegaron y con una pequeña cantidad de dinero que obtuvieron antes de partir se compraron comida de una cafetería que estaba en el pueblo, buscaron el aparato y lo encontraron. Y cuando estaban a punto de tomarlo, un hombre que tenía un raro aspecto dijo que él lo necesitaba más.

En esta parte de la historia los nietos estaban estresados y no sabían qué hacer.

- ¿Ahora qué haremos? - comenta Luis.

- ¡Viajamos todo esto para que nos quitaran el dispositivo! - expresa molestó Israel.

- ¡Vamos no se desanimen! Todavía hay una oportunidad de recuperarlo- intenta motivarlos Julio.

- ¿Cómo lo haremos? - pregunta preocupado Luis.

-Iremos tras él y daremos todo de nosotros para quitárselo, no importa si él es más fuerte que nosotros- explica Julio su plan.

Después de eso, ellos corrieron todo lo que pudieron para alcanzar a este hombre, estaban dispuestos a recuperar el dispositivo. Al llegar al lugar donde se hospedaba el desconocido, descubrieron que el hombre tenía una hermana y por una extraña mutación quedaron en un estado desagradable, pero lo peor de todo es que él necesitaba la tecnología del artefacto para sanarse a él y a su hermana.

-Hermana Paola, despierta por favor, soy yo Jorge.

-Hermano. no creo poder aguantar más. Aguanté lo más que pude, porque yo tenía fe de que pudiera haber una cura. Lo siento, pero no puedo más- expresa con voz cansada y débil, la hermana.

-Te equivocas, encontré este aparato que puede regenerar nuestras células y ADN. Puede quitarnos nuestras deformidades y ya no tendremos dolor- le explica Jorge con angustia y tristeza a su vez.

Los chicos sienten terrible al ver la situación; Israel, Julio y Luis se ponen de acuerdo para idear un plan que tenga como resultado que todos salgan beneficiados, así que deciden presentarse a los hermanos y contar su situación, ellos les piden a estos que antes de que desarmen y dejen sin funcionamiento el aparato que se reproduzcan los audios, los hermanos entienden y dicen que sí.

Escuchan y se dan cuenta que la familia muere a una cierta edad porqué el antecesor de todo el linaje se expuso a mucha radiación y esto hizo que el hijo que tuvo saliera con problemas, ya que mientras más edad tenían más enfermedades iba teniendo, y esto hizo que terminara muriendo a los 70. Esto se heredó hasta la actualidad.

Resultó muy bien todo esto, ya que pueden usar el dispositivo para curar este problema y el de los hermanos, así que a cuando regresan a casa y le cuentan todo a la abuela, ésta entenderá y por fin morirá en paz.

Mi amigo Chilo, el dragón

Salmerón Ascencio Ximena Isabella



Ilustración: Galia Cruz

En una vecindad, en el año 1980 cuando los aparatos telefónicos eran de disco, ahí vivían tres niños: Tino, Alex y Fer, amigos inseparables que compartían muchas aventuras y juegos junto con su mascota y amigo inseparable, Chilo el dragón. También ahí vivía doña Chelo una señora sola que siempre estaba enojada con todo el mundo.

Era un día como cualquier otro, en el patio de la vecindad se encontraban jugando Tino, Alex y Fer junto con su amigo Chilo, el dragón. Cuando doña Chelo salió al mercado para realizar las compras del día, se detuvo un momento y miró a los niños y a su peculiar mascota divirtiéndose. Los tres niños, que doña Chelo los observaba, dejaron de reír y jugar.

Era claro que a doña Chelo le molestaban las risas y diversión, pero mucho más Chilo, su mascota.

Doña Chelo tiene una piel tan blanca como las nubes, con un par de ojos color azul como el mismo cielo, pero si la ves enojada y seria sus ojos son de un azul intenso como el fondo del mar. Ella es de baja estatura no muy alta, pero sí muy delgada, con una larga cabellera negra entrelazada que deja ver algunas canas, si no fuera por esas arrugas tan pronunciadas y la falta de su dentadura juraría que no tiene más de 50 años.

Tino es un niño de 10 años que le gusta mucho jugar con Chilo, su dragón, y sus amigos: Alex y Fer; ellos siempre usan pantaloncillos cortos y tenis por si un día tienen que correr y salir de un apuro, de los muchos en los que se logran meter. Tino es delgado, con una melena alborotada y negra como sus grandes ojos, pequeña nariz; sus rodillas y piernas muestran las cicatrices de guerra (como le gusta llamarlas), tiene una tan grande que le atraviesa toda la pierna, esa vez trepó a un árbol solo para poder

mirar las estrellas más de cerca, estaba tan emocionado que no se fijó que una rama estaba tan delgada que no pudo con su peso y resbaló.

Tino, Alex y Fer siempre están atentos, sus ojos reflejan la nobleza e inocencia de un niño despreocupado; Tino tiene una sonrisa contagiosa; a Fer le faltan algunos dientes; Alex tiene grandes orejas que tapa con su larga melena, juntos siempre están felices y se divierten con su dragón Chilo, aunque cuando hay que ponerse serios lo hacían por unos minutos.

Como te mencione al inicio, era un día como cualquier otro, con un sol brillante, olía a café y a tierra mojada, pues la vecina estaba regando las plantas y sus flores que tanto cuidaba. Se podía escuchar el canto de los pájaros, la risa de los niños jugando, el panadero anunciando su llegada, pero este día sería muy diferente, era el inicio de un nuevo día lleno de aventura y emociones.

- Buenos días vecina. ¿Cómo amaneció doña Chelo?

- ¡Estos niños y su dragón! Ya no lo soporto. ¿Pero qué le vamos hacer? - se contestaba doña Chelo.

Los niños sabían perfectamente que a la doña no le agradaba su mascota, no sabían por qué, así que ese día decidieron investigar.

Tino: - ¿Se han dado cuenta que doña Chelo cada vez que ve a Chilo hace esa cara donde sus arrugas son más profundas que otras veces?

Alex: - Sí, y el azul de sus ojos es más intenso.

Fer: - ¿Será que no le agradan las mascotas? O quizá solo no le agrada Chilo y ya.

Tino: - Todos los días, a la misma hora, sale a hacer sus compras y tarda en regresar.

Alex: - ¿Qué piensas Tino?

Tino: - Averiguar ahora qué ha salido al mercado.

Alex: - ¿Y cómo lo haremos?

Tino: - Entrando a su casa para investigar.

Fer: - Me parece una muy buena idea, entren ustedes dos y yo me quedaré afuera con Chilo vigilando y les haré una señal por si llega doña Chelo puedan salir corriendo.

Alex: - ¿Cuál será la señal Fer?

Fer: - Un silbido. *(Hace el sonido)*.

Tino y Alex: - ¡Perfecto! *(Al mismo tiempo)*.

En un descuido, cuando la vecina más entretenida estaba regando sus plantas y flores, Chilo y Alex entraron por la puerta que doña Chelo había dejado cerrada, pero sin seguro.

Chilo: - No veo nada.

Alex: - Esperemos unos minutos en lo que nuestra vista se adapta a la oscuridad.

Fer: - ¿Todo bien, chicos? *(En voz baja)*- Recuerden, a mi señal corren. *(Fer se va a la puerta de entrada de la vecindad a vigilar)*. Poco a poco la habitación se volvió más clara a la vista de Chilo y Alex.

Alex: - ¡Qué es eso! *(Señalando la pared)*.

Tino: - Son varias fotos antiguas, esa parece que es doña Chelo, pero más joven.

Alex: - No, lo que tiene en sus brazos esa niña de la foto.

Los dos se acercaron para apreciar mejor la fotografía que colgaba de la pared, no podían creer lo que sus grandes ojos negros veían. Era una niña con dos largas trenzas negras, sus ojos eran azules como el cielo, tenía una gran sonrisa y entre sus brazos un dragón como Chilo su mascota, pero este era un poco más pequeño.

Alex: - ¡Es doña Chelo! No entiendo. Pensé que no le agradaban las mascotas, en especial Chilo.

Tino: - Tampoco entiendo nada, cada que ve a Chilo su frente se arruga más.

Alex: - Y el azul de sus ojos es más intenso, no lo olvides.

Tino: - ¿Qué habrá pasado con su dragón?

Alex: - ¡Rosita!

Tino: - ¿Qué?

Alex: - Se llama Rosita y no es dragón, es una dragona mira. *(Le señala una foto del pequeño dragón con el nombre escrito "Rosita")*. - Lo dice aquí en esta otra foto. *(Señalando otro lado de la pared)*.

Tino y Alex son interrumpidos por un silbido que se escuchaba desesperado: "*Fiuuuu, fiuuuu, fiuuuuu*". Fer entró corriendo a la casa con Chilo en sus manos, cerrando la puerta detrás de él.

Fer: - Chicos, chicos Doña Chelo regresó antes, y está aquí, no hay tiempo para correr- los tres niños se quedaron inmóviles sin saber qué hacer.

Fer: - Esperen, ¿qué es eso? ¿Es un pequeño dragón? *(Señalando la foto de la niña)*.

Alex: - Se llama Rosita y no es dragón, es dragona.

Tino: - Sí, sí, pero no hay tiempo para explicarte ahora.

Doña Chelo entró a su casa, encendió la luz y ahí estaban los tres niños en medio de la sala viendo las fotografías colgadas de la pared sin saber qué hacer.

Doña Chelo: - ¿Qué significa esto? ¿Qué hacen ustedes y ese dragón en mi casa? ¿Me podrían explicar que hacen ustedes en mi casa y por qué han traído ese feo y sucio dragón? Un momento, ¿Por qué están mirando mis fotografías?

Tino: - Doña Chelo, nos podría decir usted, ¿por qué no quiere a Chilo, nuestro dragón? ¿Y porque esa niña que se parece a usted? ¿Tiene a un dragón en sus brazos?

Alex: - Rosita, se llama Rosita y es dragona, no dragón. *(En voz baja)*.

Fer: - Se está enojando Doña Chelo (en voz más baja) tiene ese azul profundo en sus ojos.

Doña Chelo: - No tengo por qué explicar nada, salgan inmediatamente de mi casa y no se vayan muy lejos porque ahora mismo hablaré a la policía para que vengan por este animal. *(Toma a Chilo que estaba en el hombro de Fer)*. - ¡Fuera! *(gritando)* – ¡Dije, fueeeeraaaaa!

Los tres niños salieron corriendo todos asustados. Llegaron al patio, se detuvieron y se miraron unos a otros. Doña Chelo, en verdad estaba muy molesta, tan molesta que hablaría a la policía para que vinieran por su amigo Chilo el dragón, ellos se abrazaron y empezaron a llorar.

Tino: - No lo entiendo, odia a nuestro dragón y amigo Chilo, pero en la fotografía que vimos está ella con Rosita, una dragona igual que Chilo.

Fer: - Hablará a la policía y se llevarán a Chilo. *(Entre sollozos)*.

Alex: - ¡No lo podemos permitir!

Tino: - ¡Claro que no! Debemos regresar con doña Chelo, a hablar con ella, pedirle una disculpa.

Alex: - Le debemos una explicación.

Fer: - Debemos hacer lo correcto si queremos recuperar a Chilo.

Los tres niños se dirigieron hacia la puerta de la casa de doña Chelo. Tino fue quien tocó la puerta. *(Toc, toc)*. Doña Chelo abrió la puerta, traía a Chilo en sus brazos. Chilo estaba feliz y contento comiendo una galleta.

Doña Chelo: - ¿Y ahora, ¿qué quieren?

Tino: - Doña Chelo, por favor deje que le expliquemos.

Fer: - Sí, por favor, doña Chelo.

Alex: - Por favor escúchenos, no queremos perder a Chilo, él es nuestro mejor amigo y lo queremos mucho.

Doña Chelo: - Escúchenme ustedes primero a mí, pasen por favor, tomen asiento, les preparé chocolate y galletas.

Los tres niños estaban asombrados por tanta amabilidad con ellos, pero, sobre todo con toda la amabilidad y cariño que le mostraba a Chilo, él estaba tan feliz y contento en los brazos de Doña Chelo disfrutando de su galleta.

Doña Chelo: - Por favor limpien esas lágrimas y disfruten de su chocolate y galletas.

Quiero ofrecerles una disculpa por mi comportamiento de hace unos minutos, pero deben entender que no son formas de entrar en una casa.

Tino: - Lo entendemos, doña Chelo.

Fer: - Al contrario, nosotros le ofrecemos una disculpa a usted.

Alex: - Por favor, acepte nuestras disculpas.

Doña Chelo: - Disculpas aceptadas.

Tino: - Pensé que usted odiaba a Chilo.

Fer: - A Chilo y a nosotros.

Alex: - Cállate, Fer.

Doña Chelo: - No, déjalo, Alex. No pasa nada, ahora que ya estamos más tranquilos podemos hablar, me gustaría poder explicarles mi comportamiento hacia ustedes, pero sobre todo hacia Chilo.

Tino: - Claro que sí, doña Chelo.

Alex: - La escuchamos.

Fer: - ¿Podría tomar otra galleta?

Doña Chelo con Chilo en los brazos se sentó enfrente de los chicos y puso un nuevo plato con más galletas para los chicos.

Doña Chelo: - ¿Odiar a Chilo? Miren esta tierna sonrisa y esos ojos tan verdes y grandes, ¿cómo podría odiarlo?

Fer: - ¿Es usted la de la fotografía? (*Comiendo la galleta*).

Tino: - ¿Qué le pasó a su dragón?

Alex: - Es Rosita y es dragona, no dragón.

Doña Chelo: - Sí soy yo, tenía más o menos su edad cuando mi padre me regaló a Rosita. Era una pequeña dragona (*se levanta y toma la fotografía de Rosita*). Le gustaba mucho el sol igual que a Chilo. Ella era más que una mascota, ella era mi mejor amiga y compañía, estábamos todo el tiempo juntas.

Tino: - ¿Qué paso con Rosita?

Doña Chelo: - Estuvimos juntas por más de 15 años hasta que un día ella enfermó, fue muy difícil para mí aceptarlo y despedirme de ella. Me juré a mí misma que jamás amaría y cuidaría a nadie más como lo hice con Rosita, no me iba a permitir pasar por ese dolor una vez más, así que decidí quedarme sola y triste con mis recuerdos.

Tino: - Ahora entiendo por qué usted miraba así a Chilo.

Doña Chelo: - No era odio lo que sentía por Chilo, era dolor. Él me recordaba todos los días a Rosita.

Fer: - Pero, ¿por qué llamo a la policía? ¿Vendrán por Chilo y se lo llevarán?

Alex: - No, por favor, doña Chelo. Que no se lo lleven.

Doña Chelo dejó la fotografía de Rosita en la mesa y con Chilo aun en sus brazos lo miró una vez más y se lo entregó a Tino.

Doña Chelo: - Tengan chicos, estén tranquilos, no hablé a la policía. Después de que ustedes salieron como alma que lleva el diablo (*los niños se miran entre ellos y se ríen*). Cambié de opinión y comprendí que ustedes aman y cuidan a Chilo, como alguna vez yo lo hice con mi Rosita. Así que, si hay alguna lección que aprender aquí de todo este lío, es que debemos proteger y cuidar a todos los animales que son nuestras mascotas, pero sobre todo son nuestros amigos y compañeros de vida, ellos nos cuidan y aman incondicionalmente. ¿Y saben qué? Desde hoy declaro el Día de Chilo.

Tino: - ¡Sí! (*Gritando*).

Fer: - ¿Día de Chilo?

Alex: - Sí, ¡Día de Chilo!

Doña Chelo: - Y también me comprometo junto con toda la vecindad a proteger y cuidar de Chilo.

Tino: - Gracias, doña Chelo.

Fer: - Y cuando quiera también puede darnos más galletas.

Alex: - ¡Y chocolate!

Los tres niños se abrazaron, se tomaron de las manos y dieron vueltas y vueltas alrededor de doña Chelo. Ella estaba muy feliz y contenta. Chilo subió hacia el hombro de Doña Chelo y se acercó a su cara, ella le dio una pequeña caricia a su mejilla.

Una promesa

Zamorano Cárdenas Victoria



Ilustración: Sophia Flores

En algún lugar de Corea del Norte había una chica llamada Runa. Era muy hermosa, social, alegre y risueña hasta que ocurrió una tragedia.

Unos días antes, su hermana Momo y ella habían salido a pasear a un campo, Runa había ido a recoger flores para hacer una corona, cuando regresó vio a su hermana con su novio.

- Se les veía muy enojados- dijo Runa.

Pero luego de la nada, el novio de su hermana la empujó sin saber que tropezaría y moriría al instante por un golpe en la cabeza.

Ella al ver eso fue corriendo con su hermana, y entre lágrimas, apenas la podía mover. Días después se sintió muy deprimida, sintió que era su culpa al no detenerlos. Su mejor amigo, Gen, se dio cuenta, la llamó y la llamó, pero ella no contestaba. Estando en la escuela, Runa fue con Gen y lo abrazó, le platicó lo sucedido. Él, al escuchar eso, se puso triste, ya que Momo era su amiga

Más tarde, una ex amiga, Kanna, se le acercó, y se empezó a burlar de ella. Por defensa propia, Runa le dio un golpe en la nariz, la cual muy enojada se lo regresó, pero con menor fuerza. Las dos comenzaron a pelear hasta que Gen apareció y las separó. Éste, se llevó a Runa a un show de magos para despejarla un poco de lo sucedido.

A ella le pareció interesante esto y le preguntó:

- ¿Qué es esto? -, le explicó y le dijo que, si hacían espectáculos de magia, podrían ganar dinero para poder salir, lo cual Runa acepta.

Después de muchos meses, Kanna se enteró de lo que estaban haciendo, situación totalmente ilegal. Y por venganza los delató con la policía y los arrestaron.

Pasó tiempo y los dejaron libres, ya que sus padres los sacaron, les dieron una advertencia, pero a éstos no les importó. Siguieron haciendo espectáculos de magia. Otro día, Kanna, muy celosa de Runa (está celosa porque le gusta Gen) decidió asesinarla en el espectáculo, pero le sale mal, por lo que termina matando a Gen. A pesar de que a Kanna se sentía atraída por Gen, le dio un ataque de risa. Runa volteó a ver hacia el público y encontró a Kanna.

Muy furiosa y triste fue entre lágrimas en los ojos a un parque el cual ella y Gen iban. Por un momento se quedó cabizbaja y pensativa, hasta que decidió vengarse de Kanna; de poco en poco fue eliminando a cada una de sus secuaces hasta llegar a ella, luego de hacerla sufrir golpe tras golpe, la dejó tirada en la calle, inmóvil y moribunda.

Runa, muy dolida de la muerte de su mejor amigo, decidió meterse en una pandilla para poder encontrar a alguien más y poder salir de Corea. Huyó con dos chicos, cuyos nombres no se saben, cuando ya estaban, por fin, a punto de salir de Corea, Runa vio una extraña e incandescente luz que la dejó cegada. Luego se despertó en un lago, había neblina, el cielo estaba gris. Despertó con un pijama de encaje, y justo al abrir los ojos se encontró a Gen, que le dijo con una suave voz:

- Te dije que te esperaría y te vería en el más allá...

El robo del barrio

Villegas Ríos Julie Isabella



Ilustración: Violeta Quezada

Carlos y Roberto jugaban afuera de su casa, una anciana entró a una casa vacía con una bolsa, los niños la vieron, pero no le dieron importancia. Después de unos minutos la anciana salió de la casa con la bolsa llena, subió a su coche y se fue a toda velocidad. Los niños quedaron asombrados, pero no pudieron hacer nada, pues eran solo dos niños.

Carlos y Roberto crearon un plan para capturar a la señora, pero antes debían de investigar un poco más sobre ella. Sabían que era una mujer y que era de la tercera edad, pero no sabían ni su nombre. Se les ocurrió una maravillosa idea: la iban a seguir para saber cómo se veía y le tomarían una foto para entregársela a la policía. Mientras seguían su plan, la anciana los descubrió y los amenazó con robar su casa, y como no tenían mucho dinero pararon todo y se fueron a casa.

Carlos le había alcanzado a tomar la foto a la señora, entonces fueron con la policía a acusar a la anciana, pero la policía no les creyó. Sin embargo, los niños tenían más evidencia, le tomaron foto a la bolsa donde llevaba las cosas que robó y habían grabado un video de una llamada que tenía la señora, donde se narraba cuántas casas había robado. Los policías al fin les creyeron y fueron a detener a la anciana. Aunque, los policías no sabían en dónde encontrarla, pero los niños sí sabían. Carlos y Roberto llevaron a los policías al barrio donde vivían, después de unos minutos la señora llegó. Los niños tenían un dragón de Komodo de mascota que atacó a la mujer. Ella salió sin lesiones. La arrestaron, pero los niños querían saber por qué la señora robaba, así que le preguntaron:

—¿Por qué roba?

A lo que contestó:

—Un hombre me obligó a hacer esto, yo nunca haría esto, solo lo hice porque el hombre del teléfono me amenazaba de muerte si le decía que no quería hacerlo, lo lamento mucho.

Los niños después de unos meses se enteraron que sus padres encontraron una nueva oportunidad de trabajo y se mudaron a un nuevo país.

Ahora son ellos los que recibieron esa llamada inusual.

Telecomunicalandia y el teléfono dorado

Cortez Gael Hernán



Ilustración: Gael Hernán Cortéz

Había una vez en una ciudad que se llamaba Telecomunicalandia un lagarto mutante que quería robar un teléfono dorado sabelotodo, pero “La Estrella” tenía que impedir eso con ayuda de su técnica, la señora Frenchinwood.

Cuando el lagarto intentó robar el teléfono, la Estrella salió a impedirlo. Comenzaron a pelear, ella le dio un golpe y el lagarto salió volando. Así fue como éste regresó a su base a idear un plan.

Ya en su base, empezó con la elaboración del estricasito que es el arma que usaría para acabar con la Estrella. Un ciudadano había escuchado el rumor del arma que estaba creando el lagarto y fue a avisarle lo más rápido posible a la Estrella.

Después de tres semanas los dos se prepararon para el próximo combate, la señora Frenchinwood desarrolló un escudo para la Estrella que la protegería del arma del lagarto.

Por fin llegó el día de la batalla. Inició la pelea. La Estrella no sabía que el arma del lagarto tenía más de una bala, y su escudo solo resistió a una. Entonces, el lagarto aprovechó y se robó el teléfono dorado para luego correr a su base. Cuando la estrella regresó, el teléfono ya no estaba.

Después de un tiempo todos se dieron cuenta de que el teléfono había sido robado, ya que estaba situado en el museo más importante de Telecomunicalandia, y ellos culparon a la Estrella. Ella se decepcionó y se puso triste. Así fue como ella pensó en cómo recuperar el teléfono. Pensó y pensó y pensó hasta que se le ocurrió que puede buscarlo por toda la ciudad.

Habían pasado tres meses desde que empezó a buscarlo y no había encontrado ni un solo rastro de él. Un día como cualquiera seguía buscándolo hasta que pasó por una montaña que no había sido explorada nunca, encontró una huella de lagarto, se acercó y vio una palanca que, al presionarla, se abrió una puerta. Entró y vio todo el laboratorio del lagarto. Se escuchó un chillido e instantáneamente la estrella activó su escudo para después ver al lagarto a punto de disparar hacia ella. Logró esquivarlo y atacó con un nuevo poder que había desarrollado. La Estrella, saliendo victoriosa, encerró al lagarto en una prisión de máxima seguridad y todos se disculparon con ella.

El teléfono después de la muerte

Dávalos Castro Aayla Regina

Él era un niño de 6 años, sus papás tenían una tienda de reliquias y antigüedades, pero al niño eso no le importaba, él solo quería el teléfono de la ventana, sus padres le repetían todos los días que era mágico, y que en algún futuro sería suyo y de alguien más pero no creía en esas cosas, pensaba que era para que se mantuviera alejado de cierto objeto

Un día como cualquiera su tía, hermana mayor de su mamá, llegó y demandó el teléfono. Dijo que al ser la hermana mayor le pertenecía, y respondieron que al no reclamarlo después de la muerte de los padres el teléfono iba a ser del pequeño.

Años después los padres del niño mueren en un trágico accidente de carro y él encuentra una carta que le dejó su madre diciendo que era hora de que supiera acerca del teléfono, refiriéndose a éste como una reliquia familiar, encargándole que lo cuidara muy bien porque habría personas que estarían interesadas en quitárselo, así como de que jamás se le ocurriera destruirlo.

Meses después, el niño, ahora adulto consiguió departamento, y la dueña del alquiler se le hacía familiar, ella lo ignoró. Pasaron los días y el chico regresó a casa, no encontró el teléfono y fue a reportarlo. Encontró a la vieja usando el teléfono, durante bastante tiempo, días, quizá meses, él la observó con la finalidad de que ella se distrajera para robarlo, hasta que la vieja se dio cuenta de lo que estaba pasando y ésta decidió esconderlo bajo llave.

El chico buscó por todos lados el teléfono hasta que encontró la llave del escondite y recuperó el teléfono. Para su sorpresa, la vieja lo vio hacer todo, encerró al chico en un sótano.

Al encerrarlo se dio cuenta que él estaba usando el teléfono para llamar a la policía. Mientras todo eso ocurría él por fin reconoció a la señora, ¡Era su tía! Cuando se dieron cuenta de eso los padres del chico salieron del reloj, resulta que no murieron.

El teléfono solo era un a prueba de confianza, es decir que los padres habían hecho todo eso para que el chico aprendiera que no todos son malos y que la familia siempre estará contigo, después de eso se dio cuenta que todo había sido planeado, ¿Verdad?

Piedra de Komodo

Díaz Gutiérrez Alexa Yazmín

Todo comienza en Komodo, una gran ciudad con una gran flora en el año 2060, la ciudad ya había sido aterrorizada hace 30 años por otras personas las cuales habían querido la piedra, pero no fue tan grave. Hasta en 2060, que volvió a pasar un problema así pero más grave.

El dragón de Komodo vivía feliz con su madre, la señora Alicia y su mejor amigo el teléfono, solo ellos tenían la responsabilidad de la piedra mágica.

No hubo problemas con la piedra mágica ni con la gente durante 30 años, hasta que un día llegaron unos niños queriendo robar la piedra mágica (la piedra mágica puede cumplir cualquier deseo) y los niños querían usarla para su propio beneficio y sin preocuparse por lo que le podría pasar a la gente de la ciudad.

Intentaron robar la piedra una vez, fallaron y se les puso una condena de 3 meses en la cárcel, no fue algo muy severo, la segunda vez que lo intentaron consiguieron tomar la piedra. El dragón de Komodo, su amigo el teléfono y la señora Alicia estaban preocupados, pues no sabían dónde podrían buscarlos y no habían dejado pistas muy visibles, el dragón de Komodo y su amigo el teléfono buscaron durante 2 días seguidos para encontrar donde estaban los niños y lo consiguieron.



Ilustración: Hugo León

Por suerte los niños no le habían pedido un deseo a la piedra que pudiera poner en peligro a la ciudad. Todos ya estaban en la entrada de la guarida donde se ubicaban los niños.

—Debemos entrar, no podemos perder más tiempo-. Dice el dragón de Komodo a su amigo el teléfono.

Entraron con mucho cuidado y siendo muy sigilosos, iban acercándose más y más a la piedra, hasta que lograron verla, y por suerte no había nadie cuidándola, se acercaron rápidamente para agarrar la piedra e irse, hasta que los niños regresaron y los vieron intentando escapar con ésta y les dijeron — ¡Con que intentando robar nuestra piedra!

—¡Es nuestra piedra, ustedes la robaron primero! - Respondió el dragón de Komodo.

El dragón y su amigo, el teléfono huyeron lo más rápido que pudieron y lograron salir, ya tenían la piedra en sus manos y estaban muy nerviosos, así que rápidamente desearon mandar a los niños a otro planeta.

En la ciudad de Komodo la violencia estaba prohibida, y pedir un deseo como ese tenía consecuencias. Fueron rápidamente con la señora Alicia, sabiendo que iban a tener un castigo por lo que habían hecho. Al día siguiente se les puso una condena de 7 meses, el dragón de Komodo y el teléfono no se opusieron, aunque habían hecho algo justo cometer algún acto de violencia estaba totalmente prohibido.

En la cárcel se pusieron a reflexionar sobre la responsabilidad que se les había otorgado por tener la piedra.

Alicia Smith, la mujer extraordinaria

González Rincón Victoria Rebecca

Érase una vez en el año 1939, en Alemania, un matrimonio de la tercera edad, eran la señora Alicia Smith y el señor Albert Smith. La Sra. Smith era médico, su cabello era platinado por sus canas, tenía ojos azules turquesa. El Sr. Smith era administrador, alto, medía 1.92 metros, era de piel blanca, portaba un sombrero inglés de alta clase. Los sentimientos de ambos eran puros. Eran bondadosos, de buen corazón, amables, respetuosos, positivos, inteligentes, sabios, apasionados al aprendizaje y la lectura, abiertos, trabajadores, buenas personas y accesibles.

Por los conflictos bélicos que había en el país, decidieron mudarse a Roma, Italia. Sin pensar que este país se involucraría en la Segunda Guerra Mundial.

Al querer migrar, en el transcurso del camino en el ferrocarril, ocurrió un trágico accidente, los ataques llegaron justo al vagón en el que ellos iban. Éste alcanzó el impacto de un misil, lo que causó la muerte súbita de Albert. Fue una gran pérdida para su esposa. Aun así, ella siguió adelante por sí sola y se quedó en Roma como lo había planeado con su esposo antes de planear la llegada a la ciudad. Cuando llegó a la capital, se dio cuenta que al lado de su casa se encontraba una casa hogar para niños huérfanos.

Al pasar de los días, Alicia decidió visitar dicho espacio. Fue tan empática con los niños que, al poco tiempo de haberse conocido, tuvieron un cariño mutuo entre ellos. Ella les llevó ropa, juguetes y alimentos; les leyó cuentos, les contó anécdotas, y cuidó de su salud. Después de unos meses, la guerra

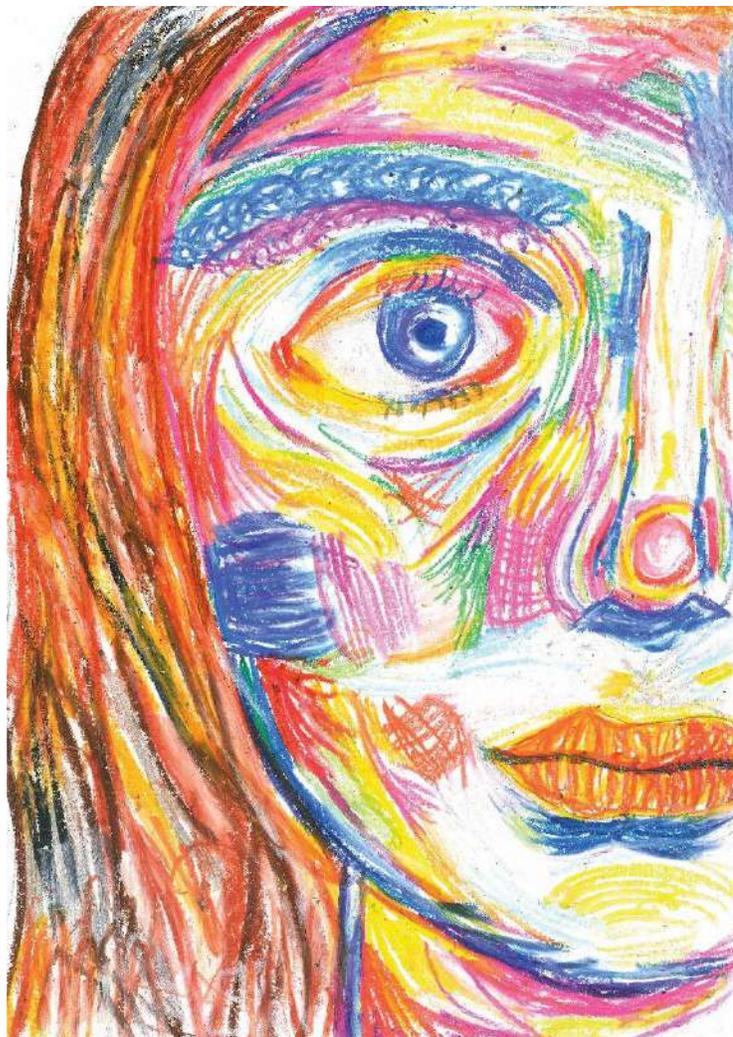


Ilustración: Galia Cruz

llegó a la ciudad, todos sintieron el miedo y nervios por la preocupación de las circunstancias en las que estaban viviendo.

El pánico se veía en todas partes, el sonido de las armas al disparar, la vista de los militares cayendo al suelo bañados en sangre y sudor, el olor del humo de los incendios por las bombas en la ciudad, gargantas secas y frías por la tensión del alrededor, y se sentían las manos unidas, húmedas del pavor, todos rodeados en un círculo, orando y teniendo una esperanza de la paz en Europa.

La Sra. Smith no quiso quedarse con los brazos cruzados esperando a que la guerra acabara. Por su cuenta, fue al mundo exterior. Con sus conocimientos médicos resguardó a los militares, curó sus heridas, les dio agua potable y estuvo al tanto de ellos; y a pesar de que la gran parte de ellos sabían que morirían, prefirió darles atención médica oportuna y para algunos una muerte digna por su arduo y difícil cargo que hacían para proteger a su país.

La doctora fue reconocida en Roma como una heroína en la ciudad. Todos le tenían gran respeto, fue una mujer fuerte y valiente ante la situación terrorífica. Ella terminó teniendo la vida feliz que quería, tener niños a su alrededor y hornear galletas como lo hacía con su esposo. Finalmente falleció, pero en un entorno en el que ella deseaba. Plena y feliz.

Gerry, el niño maravilla

Huerta Alvarado Diego Misael

Esto es Lantopolis una ciudad pacífica en la cual no ocurren crímenes porque la policía hace bien su trabajo. En esta historia conoceremos a Gerry un niño normal en una familia millonaria que vive en la parte alta de Lantopolis.

Pero algo pasó: la familia de Gerry, en un viaje rumbo a Zantopolis, una ciudad vecina, se vieron envueltos en un accidente de tráfico que mató a todos. Gerry como no había querido ir con ellos se quedó y sobrevivió.

En familia cercana, una de las abuelas se queda con la custodia del niño y viven en la mansión, en paz por un largo tiempo. Hasta que un día el niño, ya convertido en adolescente, ve que se subastará un objeto mágico y quiere ir.

En la subasta estuvo acompañado de su abuela y su hermano Ricardo. A un par de horas del inicio de esta entrada el objeto mágico y la puja empieza por 100,000 dólares, una señora con aspecto sombrío triplica la puja a 300,000. Con un poco de tensión, Gerry gana la subasta la cual acabó en 700,000 dólares.

- Bueno, supongo que gané. Su tarjeta no tiene tantos ceros como la mía, señorita.
- Claro, pero el dinero no es todo lo que importa, niño malcriado. Lárgate de aquí, todos sabemos que viniste solo por ese teléfono.
- Supongo que me conoce, pero no venía exactamente por el teléfono, además me gustaría que me tratara con respeto porque, aunque sea menor que usted, no dudaré en defenderme.
- Me disculpo, pero veo que no sabes quién soy y lo que te puedo hacer.
- ¿Es una amenaza?
- Tómala como quieras, pero aléjate de mí.

Salieron de la subasta felices ya que habían conseguido el preciado teléfono.

- Bueno, abuelita conseguimos el teléfono para poder hablar con mis padres.
- Sí, hijo. Pero ten mucho cuidado con ella porque no me da buena espina.
- Hermano, hazle caso a mi abuela. Sabes que ella tiene un sexto sentido.
- Sí, bueno. Vamos a recoger el teléfono...

Al llegar al cuarto donde se encontraban los objetos subastados se dan cuenta que... ¡No está!

- ¿Dónde está mi teléfono, señor?
- ¡Oh, está por aquí!
- Yo no lo veo.

- ¡Oh no! Parece que se ha extraviado, me disculpo. Lo buscaremos y se lo enviaremos a su domicilio lo antes posibles.
- Está bien. Pero no me quedaré de brazos cruzados ante este error que me puede costar miles de dólares.
- Abuela, creo que tenía razón el teléfono no está. Se me hace muy sospechosa esa señora de la subasta, creo que la vi yéndose después del evento.
- Te lo dije, solo no te metas en problemas con esa señora.
- Sí, abuela. Solo iré a preguntarle si ella lo robó, sabes que desde el accidente no soy el mismo y tengo una especialidad.
- Buenas noches, señorita. No le quiero hacer perder su tiempo, por lo que iré al grano: ¿usted robó el teléfono?
- ¡Niño malcriado! ¡No entendiste! ¡Que te alejes de mí!
- Bueno, gracias por responder mi pregunta. Ya sé que lo hizo.
- Ah, ¿sí? ¿Y qué vas a hacer, niño? No eres nadie, y si le dices a la policía me veré en la necesidad de matarte.
- Yo no necesito ayuda, señorita.
- ¡Demuéstramelo, mocoso!

El niño que se había vestido formal para la ocasión se quita el saco, la corbata y el sombrero.

–Bueno, señorita. Comencemos.

Rápidamente Gerry usa su especialidad de supervelocidad, lo que ocasiona que la señora se vea en la necesidad de revelar su verdadera identidad (“el cambiaformas”) lo que empareja la pelea porque éste en su forma normal mide 5 metros y tiene súper fuerza.

- ¡Vaya, mocoso! Veo que sí tienes potencial, ¿Te quieres unir a mí?
- No, yo no soy un sinvergüenza que disfruta hacer sufrir a los demás.
- Bueno, sufre las consecuencias.

El cambiaformas iba ganando la pelea debido a que los zapatos que llevaba Gerry no lo dejaban usar su especialidad bien. Su abuela, quien había estado observando todo, siempre traía unos tenis de repuesto para él, y con una clave que solo ellos conocían, nuestro héroe por fin estaba parejo con el villano.

- ¡Ríndete cambiaformas! No me podrás ganar.
- Bueno, intentemos llegar a un acuerdo. Solo quiero hacer una llamada, y el teléfono es todo tuyo.

- ¡No!, Ya me has causado mucho dolor y daño. Tendrás que sufrir.
- Supongo que te tendré que dar una paliza, mocosa.

La pelea más pareja. Ahora con Gerry muy enojado superó sus límites en velocidad, pudo incluso golpearlo 4 veces en 1 segundo.

- Niño, por favor, te lo suplico, déjame solo hacer una llamada.
- ¡No! Tú vas a morir aquí.

Gerry tomó un palo que estaba por ahí y lo golpeó en repetidas ocasiones en la cabeza, ocasionando que quede inconsciente. En el suelo, Gerry lo golpeó más.

- Ahora, ¿quién es el mocoso? ¡Muere!

Gerry, con el palo, lo atravesó directamente en el corazón, ocasionando su muerte instantánea.

- Hermano, ¿qué hiciste?
- Terminé el trabajo.
- Ahora te volviste como todos los asesinos.
- No es cierto, él era malo por eso lo mató. No merece vivir.
- Tus manos se mancharon de sangre.

La abuela llegó poco tiempo después y regañó a Gerry, aunque éste ya no le hace caso a nadie y solo quiere matar y matar más.

Seis meses después

Gerry se convirtió en un asesino que tiene por el momento 249 víctimas, él quiere que la 250 sea su abuela por todo el tiempo que no le permitió matar.

La guerra animal

Jiménez Oronia Marco Antonio

Había una vez una ardilla protegiendo a los humanos, ya que era una espía que tenía un edificio bajo la tierra con topos, haciendo pasadizos secretos. Había otro ejército de espías, y la rata fue mandada a robar una comida que los haría fuerte porque tenían una guerra planeada. Ella era muy buena, igual de buena como la ardilla que iba a ser el siguiente jefe como el hámster que protege la comida y al mismo tiempo jefe de la organización.

La ardilla sospechaba de la rata, y la vio a punto de robar la comida hasta que la paró y la reportó al hámster. Él le creyó, ya que la rata era nueva y era igual de buena como la ardilla e inició la guerra animal.

Con el pan poderoso y el hámster, con su ejército, ganaron tan fácil y muchos del otro enemigo se unieron a trabajar en el equipo del hámster, pero el líder, que era una lagartija, tuvo que ser adoptada.

Fin.

La venganza

Lomelí Ever Matilda

En un pueblo pequeño vivían unos niños llamados Mike, Lucas, Max, Alex y Diego. Siempre jugaban frente a la casa de la abuelita Daisy, una señora que tenía mucho tiempo en el pueblo, por lo cual todos la llamaban abuela o abuelita Daisy.

Un día, mientras los niños jugaban, accidentalmente lanzaron su balón hacia la casa de Daisy, pero nadie quería ir por él, ya que desde aquella broma que le hicieron al esposo de la abuelita, que por cierto se salió de control y terminó ocasionándole un infarto, nadie se había acercado aquella casa.

Alex fue valiente y lentamente se acercó a la casa y aunque tenía miedo tomó el balón y salió corriendo.

Al terminar de jugar se sentaron a ver la casa que habitaba Daisy, preguntándose por qué ella no salía de su casa o se acercaba a la ventana desde aquel incidente, ni siquiera para visitar la tumba de su esposo.

Antes de este terrible incidente, la abuela era una persona amable, cariñosa y dulce, una persona incomparable. Siempre usaba un collar de perlas con algún atuendo o vestimenta rosa y una bella y grande sonrisa, pero después de la broma Daisy ya no era igual, ya no usaba su collar de perlas y nunca sonreía, con el tiempo, ya no salía de su casa.

Decidieron ir al día siguiente para darle una canasta con pastelillos y alguna que otra manualidad e intentar ver una sonrisa en su cara.

Al llegar a la casa, Max tocó la puerta. No hubo respuesta, así que decidieron tocar una vez más, y después de unos minutos Daisy salió con una cara malhumorada.

- ¿Necesitan algo? - preguntó con una sonrisa. Y sin decir nada le dieron los pastelillos. Ella pensó que era una broma pesada como la que le hicieron a su esposo - ¡Aléjense de mi casa! - gritó con furia.

Los niños, con miedo, tiraron la canasta y salieron corriendo.

Durante la noche, Daisy no paraba de pensar en lo que había pasado esa tarde, no podía parar de pensar en la persona que más amaba y lo que había pasado.

Con coraje y sin pensarlo dos veces, decidió vengarse de los niños la siguiente noche. Ya que iban a una fogata y vio una oportunidad de vengarse.

Al atardecer, Daisy tomó un hacha y se dirigió a la reunión. Al llegar se escondió detrás de unos arbustos y esperó a que anocheciera.

Al caer la noche, mientras Diego estaba distraído, Daisy saltó fuera de los arbustos y columpió sus brazos, haciendo que su hacha atravesara el cuerpo de Diego, terminando con su vida. Los demás niños salieron corriendo por distintos caminos.

La abuela persiguió a Lucas hasta el granero del pueblo. Mientras lo buscaba miró el heno moverse. Caminó lentamente hacia allá. Encontró a Lucas. Cuando estaba a punto de matarlo se movió y el hacha se encajó en el suelo. Daisy intentaba sacar el hacha y Lucas escapaba.

Al sacar el hacha miró a la distancia a Max y silenciosamente intentó acercarse a él. Cuando estaba atacarlo llegó Mike y empujó a Daisy, causando que el hacha se encajara directamente en el corazón de Mike, matándolo.

Max no tuvo otra opción más que huir y dejar a su mejor amigo atrás. La vieja perdió de vista a Max, pero ubicó a Alex e intentó alcanzarlo. No lograba acercarse demasiado, pues éste corría rápido, hasta que se tropezó con un tronco. Cuando pensaba hacerle daño salió un lagarto y mordió con tanta fuerza el abdomen de ella que le arrancó un pedazo de piel, provocando que se desangrara hasta morir. Max y Lucas llegaron para ver como Daisy se desangraba.

Estaba amaneciendo y decidieron ir a contarles a los demás habitantes del pueblo lo que les había sucedido esa noche. Nadie les creía hasta que los llevaron al granero, a la fogata y al bosque, donde estaban las pruebas.

Kimudo vs DT

Macías Mondaca Diego

Después de que Kimudo salvó a los niños de DT se fue a terminar unos tacos que no se pudo comer, por lo del secuestro de los niños. Cuando se los terminó lo llamaron por una emergencia que estaba sucediendo en Sudamérica, en el Amazonas.

Llega y no ve nada.

– No logro ver nada, ¿para qué me habrán llamado?

DT dice en voz muy baja:

– Te tengo.

¡Y zaz! Kimudo es secuestrado por DT y telefonito.

En la cámara del interrogatorio:

DT: – ¡Jaja! Caíste en mi trampa, pequeña lagartija.

Kimudo: – ¡Ah! ¡Sácame de aquí! ¡No me detendrás!

DT: – Eso es lo que tú crees. ¡Jajaja!

Kimudo: – ¡Ya verás! Los niños de colores me ayudarán y te derrotaremos.

DT – meneando la cabeza- ¡Ay, Kimudo! Siempre tan ingenuo, ¡Nadie te salvará de mí esta vez!

Mientras en la sabana sudafricana:

– ¿Dónde estará Kimudo? Hace mucho que no lo veo.

– ¡Oh, vaya! Me ha llegado un mensaje de Kimudo. ¡Necesita ayuda!

– Chicos, Kimudo necesita de nuestra ayuda. Dice que se encuentra en el Amazonas. ¡Rápido!

¡Muévanse, muévanse!

Cuando llegan los niños de colores se ven cara a cara otra vez con DT, y ahora sí comienza una batalla campal entre estos dos bandos.

DT lleva la delantera, los niños de colores van perdiendo y cuando todo parece perdido: Kimudo lanza un llamado a todos los animales del Amazonas y empiezan a atacar a DT.

Al final de esta historia derrotan a DT, telefonito se libera y ayuda a Kimudo, quien termina siendo el héroe del Amazonas.

Paquito y el teléfono bromista

Moreno Centeno Diego

Era un día cualquiera en Tamaulipas cuando llegó el loco ese que siempre anda tomando a ladito del Oxxo y dijo: “¡Lo encontré!”. Paquito un niño como de 13 (ya ni tan niño) respondió “¿Qué paso?”. El viejo comentó que había encontrado el mapa en el teléfono bromista, y quien lo usara haría las mejores bromas telefónicas.

Al rato llegó doña Chocha, una señora como de mil años (por favor no le digan que dije eso) y loca, muuuuuy loca (tampoco le digan que dije eso) con su lagarto, el Mr. Connors. “¡Yo lo quiero!”, dijo. Así que le tomó una foto y se fue. Paquito tomó el mapa y fue atrás de ella.

Pasaron muchos, muchos, pero muchos días retando trampas en una torre que parecía no tener fin, pero doña Chocha ya había terminado de subir cuando Paquito apenas llegó.

-Perdón, doña Chocha-. Tomó mi computadora.

Bueno, como iba diciendo, en cuanto doña Chocha se enteró se fue corriendo más rápido que el rayo McQueen. Resulta que justo cuando Paquito entró, llegó doña Chocha y el Mr. Connors se convirtió en un hombre lagarto.

Después de eso al hombre lagarto le salieron tentáculos mecánicos de la espalda y unos lentes de sol, acá bien facheros. “Hola, Piter”, dijo, porque el lagarto y Paquito (que en realidad se llama Piter) eran de otro universo y tuvieron una batalla bien épica tipo Marvel.

Mientras ellos peleaban, doña Chocha estaba tratando de pasar por un puente muy inestable pero la seño ya tenía sus kilitos de más y se cayó al vacío. Connors intentó ayudarla, pero él también cayó.

Al final, Piter consiguió el teléfono e hizo todas las bromas que quiso.



Ilustración: Galia Cruz

El fenómeno de las dos cabezas

Rentería Romero Zoe



Ilustración: Dante Mariscal

Hace mucho tiempo surgió una historia sobre un niño llamado “Billy”, el cual de la noche a la mañana su cara desapareció, resulta que su padre, un alcohólico por la muerte de su esposa, empezó a desquitarse con su hijo. Su padre, una noche, por la rabia, llegó a casa y no consciente de lo que estaba haciendo, tiró un cerillo prendido en la cara del niño, haciendo que se levante de golpe. La cara del niño empezó poco a poco a quemarse y como a derretirse hasta quedar completamente desfigurada. Él estaba casi muerto del dolor. El padre ya furioso lo tiró a la calle.

Una pareja iba caminando cerca y vieron la escena, corrieron a donde estaba Billy y lo llevaron al hospital más cercano. De urgencia tuvieron que operarlo, la operación fue un éxito, pero no salió del todo bien pues ahora tenía dos cabezas, ¿cómo es esto posible? no lo sé, pues era la única forma de salvarlo. La pareja ya se había ido, pues tenían cosas que hacer. El hospital tuvo que poner al niño en adopción ya que nadie lo quería ahí.

Uno, dos, cuatro, seis meses habían pasado desde aquel accidente y todos en el orfanato se alejaban de Billy. Sus dos cabezas lo hacían ver como un monstruo de pesadilla, los niños lo molestaban, los trabajadores lo hacían sentir miserable. Un día, un señor viejo, pero con dinero, llegó a aquel orfanato. El niño ya sabía que nadie lo adoptaría, y el señor no iba a ser la excepción, pensaba Billy. Al ver a Billy se le acercó, y decidió adoptarlo, pues ese señor era dueño de un circo muy famoso en aquella pequeña ciudad. Creo que ya se imaginan por qué quiso adoptarlo.

Billy sorprendido por el acto del señor, tomó sus cosas y salió de ese horrible orfanato a un lado del señor. Pasaron las horas y Billy llegó a aquel famoso circo. Era un ambiente tenso, pero no le importó. Se sorprendió al ver demasiadas personas como “fenómenos”, entre ellos había hombres con cuatro brazos; tres niñas pegadas entre sí, y un hombre extremadamente gordo que parecía un bebe gigante,

entre muchísimos más. Todos ellos con vestuarios demasiados coloridos y con divertidos patrones. No todo era de color rosa, además de esos coloridos vestuarios había demasiadas heridas en sus brazos, piernas y espalda, lo que asustó a Billy. Llegó el señor y llevó al niño a su camerino, que no parecía estar bien cuidado. Estaba sucio y había demasiadas telarañas.

Pasaron los días, y el señor le había dado una parte de la obra del circo. Consistía en decir chistes que no tenía mucho sentido para Billy. Él ya había hecho un amigo, llamado "Ben", él era una persona, aunque mezclado con diferentes animales como caballo, gallina y lo que parecía ser... ¿un pez?

Llegó el día de la obra y Billy estaba esperando su turno detrás de la carpa mientras veía a los demás hacer obras como bailes en una cuerda a metros del suelo, malabares con cuchillos, etc. Llegó su turno y los nervios no paraban, pues era la primera vez que estaría frente del público, y odiaba ser el centro de atención. Todo fue un fracaso pues solo quedaba en ridículo con sus chistes malos, y así pasaron las semanas. El señor decidió darle unos cambios a él y a su obra.

Billy fue llevado a una habitación donde solo había una camilla y una mesita con demasiadas herramientas, como si lo fueran a operar. Alguien lo sujetó por detrás y le puso un trapo en la boca hasta quedarse dormido. Billy despertó de golpe, se sentía diferente, la cabeza le dolía demasiado. Se paró de la camilla y salió de esa habitación. No había nadie, ya que parecía ser muy noche. Adolorido y cansado fue hasta su camerino y al entrar había un pequeño espejo de cuerpo completo. Billy se asustó demasiado y gritó, ya no era el mismo chico con dos cabezas de hace unas seis horas, ahora tenía pedazos de piel por todo su cuerpo y extremidades que parecían ser de diferentes animales. Deseaba que fuera una pesadilla y rápido fue a acostarse, se cubrió completamente con sus cobijas mientras apretaba sus ojos para poder dormirse y despertar, y que todo fuera un sueño, pero eso nunca pasó.

Se hizo de día, afortunadamente sí consiguió dormir, pero, lamentablemente no era un sueño. El chico comenzó a desesperarse y a tirar todo lo que se encontraba a su alrededor. Sus compañeros estaban preocupados pues temían que le estuviera pasando algo grave, ya que es solo un niño. Ben, su amigo, tocó la puerta y entró encontrando al chico tirando todas sus cosas. Bien trató de tranquilizarlo, pero no lo consiguió.

Billy solo salió corriendo mientras todos lo perseguían con la mirada sorprendidos. Fue hasta la oficina del señor y se le echó encima rasguñándolo por todas partes, hasta casi arrancarle la cara. Pues ya con sus dos cabezas lo hacían sentir horrible, y ahora con lo que había hecho aquel hombre solo por dinero tenía ganas de que ya lo atropellara un auto y morir en ese instante.

Billy estaba furioso. Nunca pudo conseguir ser un niño normal con una vida normal.

El chico se dirigió a su antigua casa y derrumbó la puerta encontrándose a su padre dormido en el sillón de su sala con la televisión encendida, botellas por todos lados y una en su mano. ¿Cómo es que puede estar tan tranquilo después de todo lo que pasó? ¿Después de que casi lo mataran? Sin pensarlo Billy lo tomó del cabello haciendo que su papá se despertara y lo llevó hasta su patio, empezando a golpearlo y dañándolo de las manos y pies. Su padre tenía que pagar por todo lo que había hecho y de la misma forma que lo hizo con él, tiró un cerillo a su padre mientras gritaba y se quemaba vivo.

Billy salió de su casa con una cara de satisfacción, pero de un momento a otro reaccionó, no podía creer lo que acababa de hacer ¡Habían matado a su padre y casi lo hacía con el otro señor! Billy solo empezó a correr hasta un bosque, solo quería alejarse de todos y todo.

Y así nadie nunca jamás lo volvió a ver. Pues decían que si te metías más al bosque se te aparecía aquella horrible bestia y te arrancaba tus extremidades para poder alimentarse.

El ataque de los dragones de Komodo

Robles Rentería Eduardo André

Esta historia se desarrolla en un pequeño pueblo lejos de cualquier otra ciudad en donde habitan personas que se arraigan a sus costumbres y no se abren a cosas nuevas además cualquiera que haga algo nuevo es expulsado de él. Ahí vive un niño llamado Javier, él era inteligente, honesto y valiente, la educación siempre era dada por la persona más sabia, una ancianita tierna y dulce.

En un día como cualquiera las personas salían de sus hogares para realizar sus actividades cotidianas. Javier salió corriendo muy rápido para encontrar a sus amigos que se reunieron en el centro del pueblo. Esperó un rato. Cuando sus amigos llegaron le avisaron que tenían asuntos familiares y se tenían que ir, él muy triste se quedó ahí, minutos más adelante, en el kiosco, una señora dio terribles advertencias.

Extraña: —Escuchen mis palabras, pueblerinos. En los siguientes días se darán a conocer maldiciones, ¡Que azotarán este pueblo y a todos los que viven aquí!

Quienes se encontraban ahí empezaron a reírse, creyendo que solo era una loca. Javier vio cómo sonreía y entre dientes decía “Pronto todos verán”, varios minutos después unos dragones de Komodo llegaron y atacaron a las personas. Éstas se refugiaron en la escuela para su seguridad, allí se encontraba Javier.

Después de su amenaza salió llevándose a todos los dragones de Komodo con ella, advirtiendo que regresaría para terminar lo que inició, dejando en el pueblo una cantidad enorme de heridos. Javier, decidido a detenerla, la viejita le pidió acompañarlo y seguir las huellas de los dragones de Komodo hasta donde se ocultaban.

Javier: —Hola, ¿Hay alguien aquí?

María: —¿Quién es tan desconsiderado para gritar en una cueva? ¿O son ustedes?

Viejita: —Por favor, deja atrás esa ira y regresa conmigo- Respondió triste y empática.

María: —¡Jajaja! ¿Crees que por venir olvidaré todo? ¡No! - Con enojo.

Al salir de la cueva, Javier empezó a golpearla. Ella lo empujó y llamó a un dragón de Komodo para comérselo...

Marcí, el marcianito perdido en Marte

Rodríguez Rojo Ramses Khalid

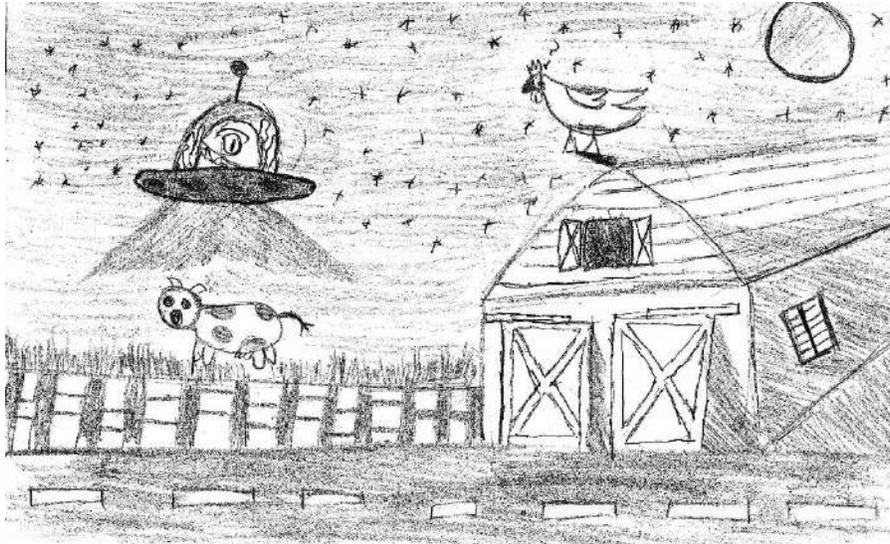


Ilustración: Carlos Zavalza y Cristian Pérez

Un día en el planeta Blabob, un marcianito llamado Marcí compro una nueva nave espacial de la tienda de Monsu, el monstruo. Cuando fue a probarlo, encendió el motor que necesita poder de Marte, alzó las llantas para despegar, recargó el turbo y ¡Bum! Una gran explosión.

Marcí salió volando por la fuerza de la explosión, fue demasiado fuerte que lo tiró de la pista de aterrizaje que estaba flotando aproximadamente 100 metros fuera del piso.

En ese momento su amiga Ali, la alienígena, voló con su nave a rescatarlo, cuando lo atrapó, se lo llevó a la pista de aterrizaje. Ali le preguntó si estaba bien después de lo ocurrido. Marcí le contó a detalle lo ocurrido. Los dos fueron con Monsu para reclamarle sobre su nave. Monsu no se quedó con los brazos cruzados y secuestró a Marcí y Ali. Los llevó a un interrogatorio, después de discutir acordaron que ellos no dirían a decir nada y a repararían la nave solos.

Marcí tuvo una idea: ir a diferentes planetas para buscar las partes que faltaban de la nave, con eso en mente despegaron.

Después de andar planeta por planeta, encontraron lo que buscaban en Marte. Al aterrizar la nave descompuso. Entre los días de incertidumbre encontraron un perro espacial, este perro tenía el mejor olfato en el universo, se llamaba Perry. El can les dijo que con su olfato tal vez podían encontrar la pieza maestra que faltaba. Al buscar por un rato, Perry encontró la pieza maestra, pero estaba enterrada, así que todos con el poder de las patas, palas y de más pudieron sacarla pieza y llevarla a la nave descompuesta de Ali. Luego de haberla instalado pudieron despegar y llevar la pieza a su destino.

Una batalla de control mental

Valle Moya Yaretzi

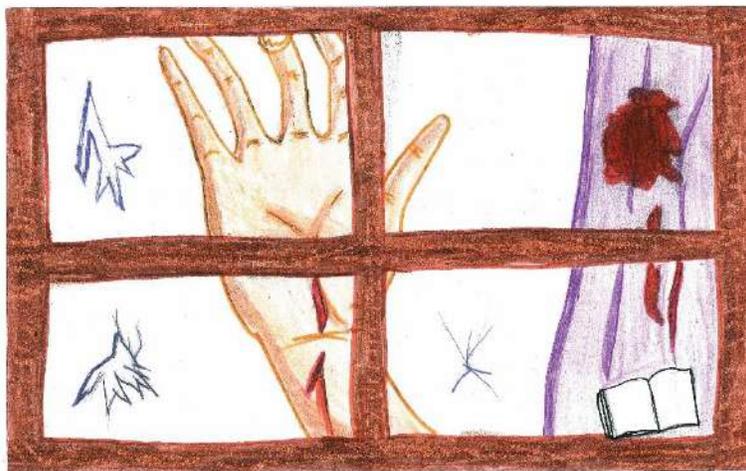


Ilustración: Layla Bucio

En la tierra, año 2025, máquinas voladoras y hologramas, un dispositivo con el que uno puede realizar distintas actividades, mayormente usadas en la construcción de robots, pero también se utiliza por cualquiera, la tierra se volvió un lugar muy pacífico, pero prácticamente los paisajes desaparecieron.

Una espía entrenada desde niña llamada Marie, un científico el cual está obsesionado con tener poderes, pero obtiene una forma rara cada que tiene contacto con el fuego llamado Franc; un genio, millonario el cual financia todos los proyectos y el sitio donde viven mientras trata de llevar una familia, John; un soldado listo para liderar a todos y llevarlos a la gloria, de nombre Andy; una bruja la cual puede manipular el agua y el hielo, Cristal. El villano, un poderoso mago: Zack, cuyos poderes eran el control mental y era temido por muchos, pero será para los poderosos héroes.

En un día normal, Marie estaba entrenando, Franc estaba investigando cómo usar sus poderes. John, comiendo con su familia; Andy entrenando al igual que Cristal, hasta que todos quedaron sorprendidos porque en el cielo, una nube roja apareció junto con una proyección. De repente, en la proyección, alguien apareció y dijo con seriedad *“Hola, yo soy, un Mixdardiano del mundo Mixdar, en la galaxia 58-63f y vengo a controlar sus mentes para que así ustedes se conviertan en mis esclavos”*. Al escuchar esto, los héroes se pusieron atónitos –Pero, ¿qué vamos a hacer? - dijo John con preocupación – ¿Y si de verdad es tan peligroso como dice? ¡Lo podremos vencer, tenemos que hacer algo! – dijo Cristal exaltada. –La única cosa que podríamos hacer es reunirnos y trabajar juntos, porque solos nunca lo logramos, tendremos que unir fuerzas y luchar contra él-, respondió Frank seriamente. Y ese día se reunieron para crear un plan y derrotar al mixdardiano.

Una vez que el villano llega, empieza a controlar las mentes de las personas poco a poco. Si los héroes no impedían el acto del mago, este terminaría por convertir a todos en sus esclavos. Inmediatamente John se preocupó y pensó que si no derrotaban al mixdardiano nunca podrá ser feliz con su familia.

Después de un rato de reflexionar y pensar en un plan, los héroes no tienen éxito en encontrar el plan perfecto, pero en ese momento un ruido llenó la habitación. Eran fuertes gritos suplicando piedad, y en ese momento todos miraron a través de la ventana y se dieron cuenta de que Zack empezó a atacar a las personas y estas quedaban como zombis. Lo seguían como ovejas sin mente, y después de un rato se lo llevó a una especie de Cueva, y simplemente de la nada cientos de personas desaparecieron.

- ¡Cómo logramos vencerlo con tremendo ejército! –dijo Cristal un poco frustrada.

- Lo sé, pero nada es imposible. En especial con un buen líder- respondió Andy, tratando de animar un poco las cosas y darles esperanza.

– Tienes razón, todos somos fuertes, en especial si unimos nuestras mentes formaremos un plan – contestó Marie muy seria.

Los héroes se pusieron manos a la obra, estuvieron todo el día hasta que lograron armar un plan, crean una neuro señal para detener su control mental.

Los héroes se colocaron en sus posiciones, pero comunicador de Cristal se descompuso y quedó sola. Al ver tantas personas tuvo que defenderse y cuidar a su equipo junto con Marie, ya que ese era su plan desde el principio. El equipo logró poner a funcionar las ondas cerebrales y detener el poder del villano. Las personas lograron escapar, ahora faltaba acabar con el villano, pero al pelear sin parar para proteger a las personas y a quien más aman, John en una inmensa ira por no poder defender a su familia se frustró y actuó sin pensar. El villano le dio un golpe con una increíble cantidad de poder y lo dejó al borde de la muerte. Todos estaban se asustados. Marie atacó al villano con una fuerte pata, Zack logró esquivarla.

Franc y Andy siguieron cuidando a Zack de cualquier posible ataque y el villano recibió su merecido, pero antes de que lo encarcelaran controló la mente de un policía haciéndolo escapar y huyendo, sin embargo, Cristal se dio cuenta, aunque Zack controló su mente y así ella atacó a todos los guardias dejándolos congelados. Ella logró escapar junto con el mago.

Los héroes buscaron sin parar a Cristal y al mago, ya que juntos serían imparables, pero, hasta hoy, no los han encontrado.

La abuela loca y los tres niños raros

Vega Olivas César

Había una vez un grupo de amigos, eran tres: Isaac, Arnulfo y Bob. Estaban en la casa de Bob haciendo un ritual, formando una estrella con las manos. Esto era una costumbre del grupo cuando estaban aburridos.

De regreso a sus casas se encontraron una viejita que los intentó secuestrar. La viejita los empezó a amenazar y les decía que se subieran a su camioneta.

Se empezaron a pelear hasta que Isaac llamó a su dragón de Komodo para que asustara a la viejita. Ella se fue en su camioneta, pero antes les dijo que iba volver. Los niños estaban muy asustados y les contaron a sus papás, pero al parecer no les importó.

Ella le llamó al teléfono, amenazándolos y diciéndoles que iba para allá en unas horas. Los niños pusieron una trampa en la casa para que no entrara. La trampa consistía en que cuando entrara la viejita a la casa, pisara una cuerda y caiga un cuchillo falso para que se asuste y se fuera.

La anciana llegó y se activó la trampa. Se asustó y se fue gritando.

Los niños se pusieron felices y le contaron todo a sus papás. Sus papás les pidieron disculpas de no haberles ayudado.

El día más feliz de mi vida

Caicedo Zazueta Bernardo

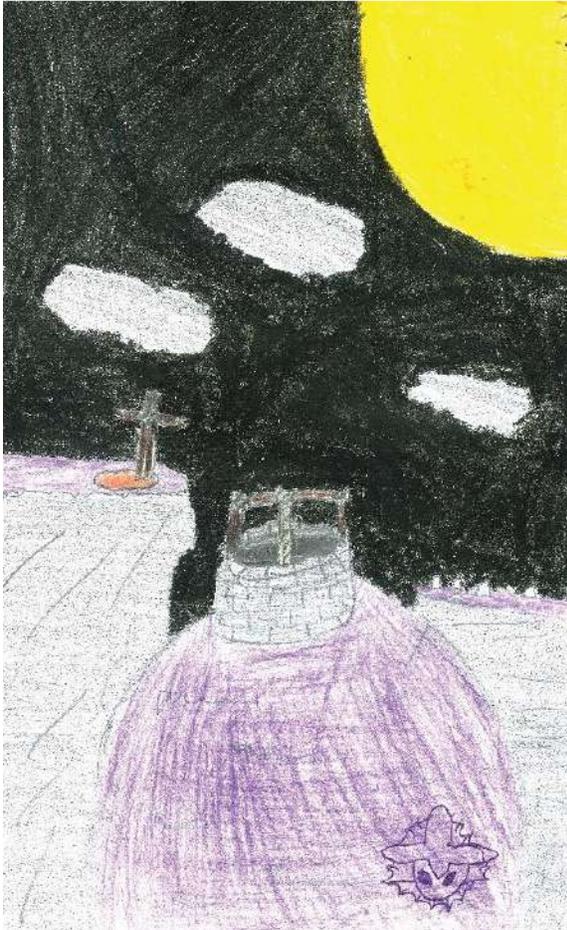


Ilustración: Rommel Calleros

La historia se centra en marzo del 2006. La policía estaba, un bombero me hablaba, pero yo no me podía mover, solo escuchaba en mi mente caer una gota de lluvia, una por una.

Marzo del 2014

Era un día lluvioso. Como siempre, mis compañeros estaban jugando; mis maestras, hablando y yo estaba sentado solo en la esquina del salón. Siempre estoy solo y siempre lo voy a estar. Lo único que recuerdo de ese día es que, estaba con mi papá y mamá, y de repente, escuchamos un ruido muy fuerte. A razón de eso me dio un dolor de cabeza. Me puse de cabeza. Me di cuenta que mis papás no se movían, empecé a gritar por ayuda, pero después una lagartija se acercó, me miró fijamente a los ojos (como si supiera qué pasaba o algo así), pero no sé por qué, pero sonreí, y antes de que pudiera saber

qué estaba pasando, me vi rodeado de animales. Nunca había visto tantos animales. Enseguida me desmayé. Cuando recobré la conciencia había unos bomberos y policías, me preguntaron cómo me sentía, pero mi cuerpo no se movía, no reaccionaba.

Al siguiente día desperté en una camilla, la doctora estaba al pendiente de mí. En un momento la volteé a ver y le pregunté: “¿En dónde están mis padres?”, solo me preguntó cómo me sentía, respondía que bien. Me dio la noticia sobre el fallecimiento de mis padres en el choque. No sé por qué, pero no lo sentí, o sea, no causó nada en mi sentir, solo me percaté que corría por mi cara unas cuantas lágrimas. La señora se vio sorprendida por mi actitud. Seguramente pensó que me estaba aguantando, sinceramente no.

Dos días después me dieron el dinero que mis padres tenían guardado, era un día muy lluvioso, como lo han sido todos los días últimamente. Lo extraño de esta lluvia es que los demás no la veían, es como si no existiera y yo fuera el único que la veía.

Y así fue por 8 largos años, ninguno diferente al otro. Iba a la escuela, hacía la tarea, iba a trabajar todos los días. Algunos días eran largos, otros aburridos, como si un segundo fueran 10...

Algo me molestaba, era una lagartija. Su dueña era una niña de mi edad. La lagartija siempre se brincaba a mi apartamento y destruía mis cosas. Desde el accidente ya no me importa nada, ya no tengo propósito ya no sé ni para qué vivir.

Faltan 12 días para que se cumplan 8 años del accidente, me desperté escuchando un ruido muy fuerte. La vecina estaba taladrando, fui a pedirle que le bajara a su ruido porque dormir es mi parte favorita del día. A los cuantos pasos me di cuenta que iba sonriendo, así sin razón. Tenía 7 años sin haberlo hecho. Se me hizo muy extraño es el mismo sentimiento que con la lagartija.

Invité a salir a la vecina, quise saber si era ella u otra cosa la que me provocaba dicha felicidad. En la cita se puso muy nerviosa, sin embargo, yo aún no sentía nada. Fuimos a comer. Sinceramente fue una cita aburrida. Cuando nos estábamos yendo escuché un grito, al parecer ella también, de hecho, se fue corriendo. Yo también corrí, en ese momento me llenó una emoción. Nunca había corrido tan rápido en mi vida. El ruido venía de una señora que acaban de asaltar. Corrí tanto que alcancé al ratero y le quité el bolso y se lo di a la señora. Al ver a la mujer me sentí muy bien, lleno de emociones, como tal gasolina a un carro parado: con toda la energía para seguir.

Al día siguiente no podía parar de pensar en ella. Sentía algo en la panza, me emocionaba algo que no había sentido hace mucho.

Fui a buscarla, la encontré. Platicando me dijo que estaba planeando mudarse. Volvió a llover fuerte, muy fuerte, ella no lo veía. De nuevo estaba perdiendo mis emociones. Nunca voy a olvidar ese día. Estaba enojado, grité, tiré cosas.

De nuevo no volví a sentir esas bonitas emociones de vuelta, otra vez llovía, como siempre. Regresaron los días normales que nunca terminan. Fui a disculparme con la vecina, pero no estaba, solo su lagartija y un cuadernillo de notas donde escribía todo de lo que le había pasado. Me ganó la curiosidad y abrí el cuadernillo, me llevé la sorpresa de que estaba enamorada de mí, que estos días de citas fueron los mejores, aunque ella penaba que yo la rechazaba hasta con mi amistad, la verdad es que no le hable por enojo y pena.

Supuse que era la razón por la que se mudaría. Me puse muy triste, sabía que tenía que encontrarla, aunque la ciudad es grande y masiva. Alguna vez me comentó de un lugar en donde deseaba

tener una casa, así que pensé que ahí debería de estar. Me pedí un Uber. Miré a la lagartija y sonreí. Había llegado. La vi, ella estaba en búsqueda de su nuevo hogar, tuve que expresarle mis sentimientos.

Ya éramos pareja. Octavo año luego de la muerte de mis padres. Nos encontrábamos debajo de un árbol. Un día nublado. Me preocupé porque pensaba que estaba perdiendo mis emociones. No era eso. Empezó a llover, solo que esta vez sí podían ver todos. Ahora todo era alegría, y a lo lejos vi una lagartija. Volví a sonreír.

Un reptil y su teléfono

Cendali Lucca Alfieri

Nueva York, durante los años 1950. Unos chicos en su hogar, hablando entre ellos. Un lagarto empieza a entrar a la casa. La señora María escucha el radio, mientras el lagarto se mete a la casa a robar el teléfono, para ese momento los niños ya juegan en la calle.

El teléfono es robado por el lagarto. La abuela escucha que hay un sorteo y que tiene que llamar a un número para ganar un carro nuevo. Va en busca del teléfono. Los niños encuentran al lagarto este tenía el teléfono, cosa rara. Todos juegan con el teléfono.

La señora está buscando el teléfono por toda la casa, pero cuando busca afuera se topa con los niños. Furiosa, roja como tomate. Los niños ven a la señora, confundidos porque ella está muy enojada:

Señora: - ¡Mi teléfono! ¿En dónde encontraron eso? - grita con gran exalto.

Los niños: - ¿Qué es? ¿Qué es un teléfono? - preguntan al mismo tiempo.

La señora piensa que estaban mintiendo "¡Niños, regérenme mi teléfono!" Estos niños no quieren dárselo porque es el primer "juguete" que han tenido desde que acabo la guerra (es la Segunda Guerra Mundial). Entonces, la señora todavía está enojada, pero más calmada que cuando vio sus caras sucias y cortadas, casi negras. En color de tanta suciedad.

Empieza a enseñarles a los niños cómo funciona. Ellos asombrados. Parecía magia. Puedes hablar con personas en otros países. ¡Impresionante!

Los niños: - ¡Con esto podemos hablarle a mi papá! - gritan emocionados.

La señora está sorprendida: - ¿Sabes el número de tu papá? Lo escuché decir un numero a sus amigos algunas veces.

Llaman al papá. Ella habla con un señor que aparenta estar deprimido, enojado y confundido.

- Tengo a unos niños que dicen que te conocen. Los voy a poner a hablar.

- Eres mi papi...

El señor comienza a llorar y dice: - ¡Sí!

Fin.

La caja especial

Gallegos Coronado María Fernanda



Ilustración: Gabriel Morán

En una ciudad más o menos poblada, no está mal económicamente, pero no tiene mucha población más que 18,000 habitantes. Se desarrolla en 2005, no hay mucha tecnología en el área, y justo llega una nueva familia conformada por una mamá soltera y 3 niños: Lily, 11 años; Marc, 14 años; Christian, 13 años.

Descubren a un señor mayor, entre la edad de 58 a 62 años. Lo conocen como el viejo señor de la vecindad: Ángelo. Dando con una caja que el gobierno lleva buscando por años... ¿Qué hay en la caja? ¿Qué tiene de especial esa caja en específico? Dentro de esta hay una máquina del tiempo, esa máquina no tiene mucho de especial en sí, solo era un viejo pedazo de chatarra en los ojos de los demás porque tienes que saber cómo usarla.

Esta caja detona un gran conflicto entre los niños y el señor, que tanto la deseaba cuando se enteró de su ubicación.

Después de una tragedia ocasionada por el viejo señor Ángelo, terminan atrapados en el año 1942, por lo que el viejo perseguía sin parar a los niños que portaban la caja en su mochila. Fue un caos total viendo como perseguía a los niños en una multitud de gente.

Uno de los tres niños se quedó atrapado en intentó rescatarla cuando el señor se la robó. Estos, distraídos, lo notaron cuando hizo mucho escándalo. ¿Quién fue de los tres hermanos que se queda atrapado? Es Marc.

Salvan a todos por evitar que el señor se quede con la caja, pero en el intento se queda Marc. Ángelo trata mucho de regresar al año que pensaba que estaban sus hermanos, lo que no tenía pensado es que en su largo intento de regresar a 2005 ya era 2012.

Regresa al año actual. No logra reconocer a sus hermanos, quienes ya tenían más años.

Pasa el reencuentro, Marc no puede creer lo que ve: sus hermanos, Lily y Christian, ya eran mayores. Le tomó un tiempo a Marc r ajustarse a la nueva realidad.

¿Qué le paso al Viejo Señor Ángelo? Siendo honesto, ni yo sé, aun siendo el narrador. La última vez que supimos de él fue cuando se quedó perdido en 1942...

Digamos que se quedó atrapado sin esperanzas de salir como tuvo Marc.

Un juego más

Gamboa Ruiz Faride Amelie

En un orfanato de muchos niños, habitaban dos chicos, Carlos y German. Mariana, la “mamá” de todos los chicos, había tenido ese orfanato por muchos, muchos años. Debido a una historia triste de su pasado.

Un día Carlos y German, que eran mejores amigos, encontraron un juego de ajedrez escondido en una caja llena de polvo.

Mariana, era muy linda y paciente con esos dos chicos, pero en el momento que descubrió ellos habían encontrado su juego de ajedrez la hizo enojar mucho hasta el punto de gritarles.

- ¿Qué hacen con mi juego de ajedrez? ¡Dejen eso en este momento, ya! - Mariana exclamó.
- Lo sentimos, no queríamos hacerte sentir mal, pero podemos saber porque no- dice German con mucha curiosidad.
- ¡No, ya basta de sus preguntas y guarden eso!” -dijo Mariana con enojo en su rostro.
- Sí - respondieron los chicos guardando el juego de ajedrez.

En la noche, ambos chicos estaban conversando y sacaron el tema del porqué se había enojado Mariana y decidieron investigar más sobre el tema. Salieron de su cuarto y comenzaron a buscar el juego de nuevo, no estaba en el lugar que lo habían dejado. De pronto escucharon a Mariana:

- Chicos, vengan por favor - dice Mariana con una voz suave y calmada.

Los chicos un poco asustados hicieron caso y se sentaron en unas sillas puestas frente a Mariana.

- Les contaré la historia detrás de este juego de ajedrez y de por qué no deben jugar con él - responde Mariana con un gesto de tristeza-. Todo comenzó en 1910, vivía con muchas hermanas en una casa muy grande, pero sin padres. Yo y mis hermanas eran muy reconocidas por nuestra tienda de juegos de mesa. Yo era la más chica de 10 hermanas. Cuando cumplí 17, mi hermana mayor me regaló un vestido verde esmeralda que combinaba con mis ojos. Era la cajera de la tienda de juegos de mesa. Ese día de mi cumpleaños entró a la tienda un chico que me pareció muy guapo.

Rápidamente se remota a aquel momento, cuando ella se presentó y él respondió su saludo:

-Hola Mariana, soy Sebastián. Vengo de España con un juego de mesa llamado ajedrez y quería ver si podíamos hacer un trato para venderlos en tu tienda- respondió Sebastián con una mirada de pregunta.

-Claro solo que jamás había escuchado tal cosa, ¿Me podrías explicar cómo jugarlo? -Le dice Mariana muy emocionada.

Cuando Sebastián le enseñó las reglas, ella se emocionó mucho y comenzó a jugar con él toda la tarde.

Ambos se la pasaron increíble, y al momento de que cerrara la tienda, Sebastián le regaló el juego de ajedrez y Mariana estaba muy contenta. Se entusiasmó por presentarle a sus hermanas el chico que había conocido y por vender más juegos de ajedrez.

Sebastián y Mariana continuaron viéndose todas las tardes, y eran mejores amigos. Pasó un año y Mariana se dio cuenta que estaba muy enamorada de Sebastián y decidió confesárselo.

Llegó el día y Mariana estaba emocionada por decirle a Sebastián sus sentimientos, se puso el mismo vestido verde esmeralda y en la noche se fue al parque con él.

- ¡Qué bonita está la luna! ¿No crees? - dice la chica.

-Sí, me parece muy bonita, como tú- responde Sebastián.

Mariana se puso muy nerviosa. Extendió su mano para que Sebastián la tomara y se fueron a sentar a una banca que estaba cerca. Después de confesarle todos sus sentimientos, Sebastián volteó a verla con una cara de felicidad, le sonrió y le dio un beso.

Mariana estaba muy sorprendida, aunque también estaba muy contenta.

Al llegar a su casa, Mariana le contó todo a sus hermanas muy feliz y se fue a dormir. A la mañana siguiente, Sebastián, recibió una noticia que cambiaría toda la felicidad del momento. Tenía en sus manos una carta para reunirse con el ejercito y participar en guerra.

Después de unos meses de ser novios, Sebastián decide comentarle a Mariana sobre la carta que le enviaron.

- Lo siento por no decírtelo antes - dijo Sebastián con mucha prisa.

- Te extrañaré mucho, espero que te vaya muy bien. Te enviaré muchas cartas- respondió Mariana con un sentir decepcionante. Sebastián no sobrevivió a la guerra. Ella cayó en depresión y estuvo en su cuarto todos los días durante cuatro años. Un día salió a la calle un día y encontró a varios niños sin padres.

- ¿Qué hacen solos sin sus papás, chicos? Es muy tarde.

- No tenemos papás- respondieron los chicos con algo de tristeza en su hablar.

- ¡Vengan a mi casa, pueden pasar la noche! -les ofreció Mariana.

Los chicos se quedaron más de los esperado en casa de la joven, y pronto esta casa Mariana se volvió en el orfanato que es el día de hoy en donde habita Carlos y German.

- De verdad no sabíamos esta historia de su juego de ajedrez - dicen Carlos y German.

- Por eso se las cuento hoy. Además, es solo un juego más - respondió Mariana con lágrimas en sus ojos.

El teléfono de la mala suerte

García Castro Ivanna Alexa

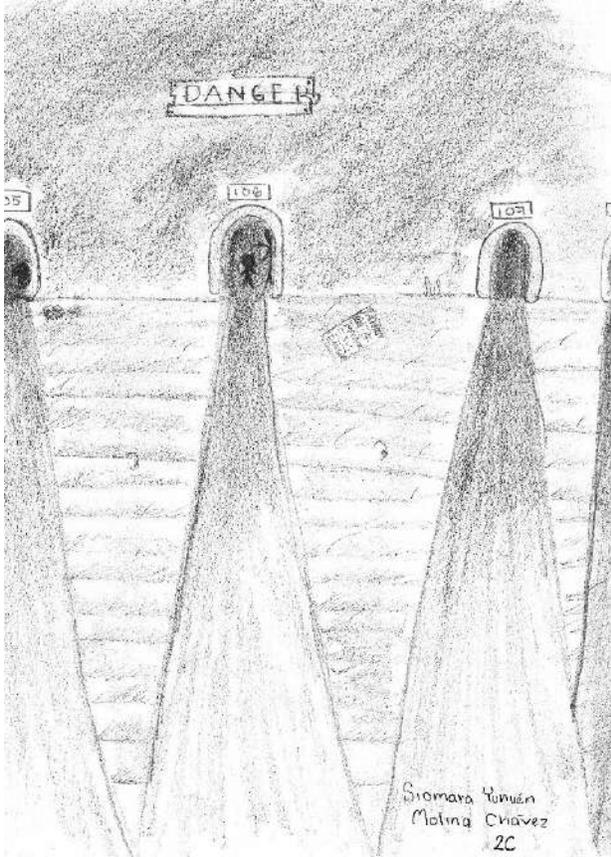


Ilustración: Siomara Molina

Era un sábado por la noche. La noche era demasiado fría, probablemente más fría que cualquier otra. Los trillizos se encontraban en su cuarto, esperando ansiosamente la cena. Tenían demasiada hambre, y le llegaba un ligero olor a comida. El problema aquí es que ese olor a comida era un poco extraño. Un olor como si estuviera quemado, aunque cabe resaltar que olía bien, pero al mismo tiempo no, abrieron la puerta y detectaron que el olor a quemado era más débil que el sabroso estofado de mamá.

El más pequeño de los tres decidió asomarse por la ventana ya que vio algo que se movía afuera, como entre los árboles. Pudo contemplar las hermosas estrellas, pero entre los árboles también observó que había una casa, la cual nunca habían ubicado antes. Les preguntó a sus hermanos:

- Oigan, ¿esta casa siempre estuvo aquí?

Los otros dos quedaron confundidos y uno de ellos preguntó:

- ¿Qué casa?

- Nunca hubo una casa al lado, siempre hubo puro césped y árboles.

El que estaba en la ventana solo volteó a verlos con una cara de susto. El mayor de ellos que no había dicho nada, preguntó:

- ¿Qué pasa?

- Deberías venir a ver esto- dijo el pequeño.

La verdad, todos estaban llenos de miedo, se sentía la salada gota de sudor que caía bajo la mejilla de cada uno. Temblando por el viento que estaba helando y por el miedo. De la nada esa casa desapareció en un parpadeo de ojos, y esto los tranquilizó.

Al poco rato se les pasó el miedo, así que decidieron irse a acostar para poder dormir profundamente y olvidar todo lo ocurrido.

Al día siguiente, al despertar por la mañana, uno de ellos contó que había soñado algo muy extraño. Dijo que ese sueño era sobre esa casa de alado, que él pudo entrar, aunque hubiera estado en llamas y se dio cuenta de que era una iguana, misma que corría despavorida porque se estaba envuelta en llamas.

Los otros dos solo escuchaban, no les importaba del todo, ya que era solamente un sueño.

Simplemente siguieron con su día hasta que llegó la noche, los padres salieron de casa y dejaron a los niños solos. Para entonces ya habían pasado 30 minutos desde que se habían ido cuando se escucha que tocan la puerta de madera, fueron cuatro veces en total. Cada una de las veces el sonido era más fuerte, lo cual molestaba.

- ¿Abrimos la puerta? - dijo uno.

- Yo digo que solo nos asomamos por la ventana- dijo otro.

Fueron bajando lentamente las escaleras, las cuales eran de madera así que si bajaban rápido se iba a escuchar todo. Prendieron la vela para iluminarse, para ver por la ventana. Vieron a una señora mayor, la cual se veía enojada, con un aparato extraño en sus manos.

Decidieron salir a ver qué era ese extraño aparato que sostenía. Al parecer dijo que al comprarlo te daba buena suerte pero que nadie le creía...y pues, los niños creyeron la mentira, y con sus ahorros le compraron ese artefacto que llamó teléfono. Ellos no sabían que era un teléfono, se estaba inventando en esos tiempos. Decidieron comprarlo porque a sus papás no les estaba yendo muy bien últimamente, querían solamente ayudar.

Pero este artefacto, llamado teléfono, en lugar de traer cosas buenas a su casa, solo provocó una mala racha de mala suerte. Entonces, empezaron a suceder cosas raras, del tipo paranormal: escuchaban ruidos, veían cosas extrañas, etc. También, aparte de eso, fueron peor en la situación económica y también en la relación de los padres.

A sus padres se les veía muy decepcionados, ya no sabían qué hacer. Con esfuerzo apenas compraban la comida para el día.

Los niños decidieron contar la verdad sobre lo que habían hecho, y claro, no les fue nada bien. Pero en vez de castigarlos, decidieron ir a buscar a la señora que les vendió esa tontería.

Buscaron toda la noche, preguntando de casa en casa si sabían dónde estaban. Y lograron encontrarla. Estuvieron peleando por horas y lograron exitosamente conseguir el dinero de vuelta y devolver ese teléfono de la mala suerte a su antigua dueña.

De camino a casa, el más pequeño de los niños, se encontró una bolsa con dinero, con el cual pudieron comprar comida. Esa noche cenaron taquitos y fueron felices como familia. Cabe resaltar que jamás volvieron a abrir la puerta a desconocidos. ¡Ups!, no les comenté qué pasó con la casa que apareció misteriosamente y de la iguana quemada, pero esa, es otra historia...

Una constelación roja en el cielo

García Gómez Llata Ana

Hace 29 años había dos mejores amigas muy alegres, las cuales se alistaron al ejército con la idea de que cuando se retiraran tendrían suficiente dinero para abrir una tienda de antigüedades. Un día antes de una batalla decisiva, empezaron a hablar:

—Oye, Iris, ¿Tú crees que sobreviviremos a esto?

—¡Por supuesto que sí! Te lo prometo, Amare.

Esto no fue así lastimosamente, ya que Amare murió en la batalla, pero Iris no. Ella jura hasta el día de hoy que lo único que la salvó, fue ver una constelación roja en el cielo y a un extraño lagarto.

— Abuela, mira, ¿No es ese el teléfono de tus revistas? - preguntó Rachel.

—¿Qué? - respondió Iris con incredulidad.

—Déjame verlo bien. -Iris estaba totalmente asombrada. —¿El teléfono de las constelaciones? ¿En un simple festival? -se preguntaba. Justo cuando iba a tomarlo apareció un hombre alto el cual le apartó la mano de este.

—Disculpe, señora, pero eso es mío- dijo el hombre para salir corriendo.

Iris lo persiguió, sin embargo, después de media hora este desapareció. Iris no se dio por vencida, ella necesitaba ese teléfono sí o sí, así que decidió investigarlo sin importar qué.

—¡Así que al fin me has encontrado! -gritó Parisino desde arriba de una torre alta y roja.

Después de meses buscando junto con Rachel y Zack (los nietos de Iris) lograron encontrar a Parisino, quien estaba llevando a cabo un plan para convertir a todas las personas en lagartos por lo cual necesitaba el teléfono de las constelaciones.

—¡Ríndete, lagarto! ¡Eso no te pertenece! -exclamaba Iris.

—¡Oh! ¿Y a ti sí? -respondió Parisino con un tono sarcástico. Cuando este iba a prender el teléfono: ¡Pam! Se oye un ruido muy fuerte causando una explosión.

Iris estaba muy mareada ¿Qué había pasado? -se preguntaba. Rachel estaba tirada en el suelo y sobre Parisino no tenía idea y Zack, él se encontraba encima de la torre con el teléfono en la mano. La chica no podía descifrar qué era lo que pensaba o lo que estaba sintiendo, pero estaba muy preocupada ¿Por qué lo había hecho? ¿por qué había roto ese teléfono por el cual ella había luchado tanto?

—¿Por qué lo hiciste, Zack? ¿Por qué lo rompiste? -gritaba con desesperación Iris.

—¡Porque te estabas obsesionando, abuela! Esto ya no es bueno para ti, te haces daño a ti misma y a los demás... ¡Tan solo mira cómo está Rachel! ¿Crees que Amare hubiera querido que hicieras todo

esto? -decía casi llorando Zack. Eso fue un golpe bajo para Iris, el chico tenía razón ¿Por qué había llegado a todo esto?

Al final Iris aceptó que lo que decía Zack era verdad y olvidó su búsqueda, llevaron a Rachel rápidamente al hospital donde fue tratada correctamente. En una noche donde las estrellas brillaban más que nunca, los cuatro (Parasino incluido, quien se convirtió en un lagarto normal después de que el teléfono fuera destruido) estaban afuera viéndolas.

—Las estrellas se ven hermosas hoy, ¿No crees, abuela? - preguntó Rachel.

—Sí- respondió Iris- Seguramente es porque Amare nos está viendo.

Las almas

Gutiérrez García Elías Leel

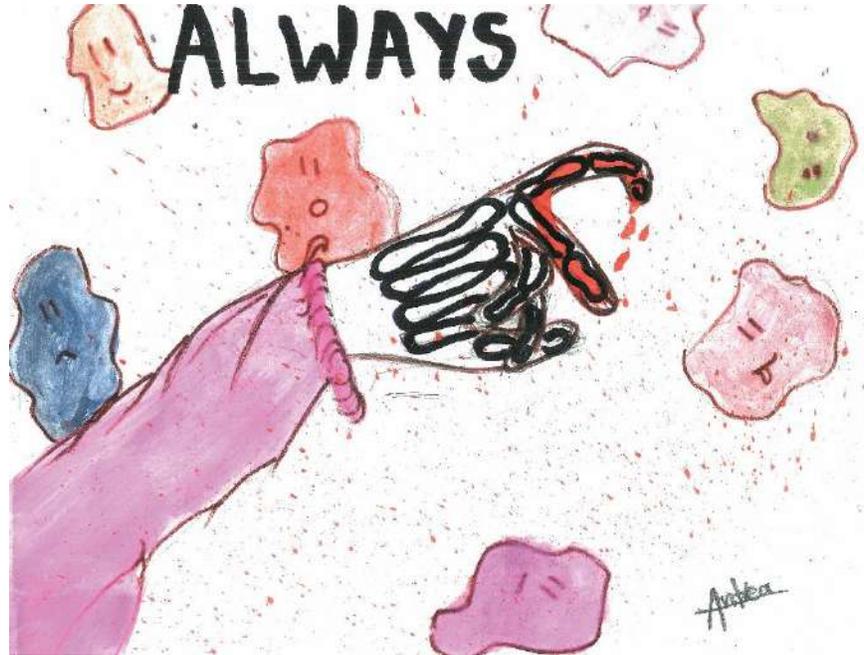


Ilustración: Andrea Sánchez

Charles fue a la casa que heredó, una mansión muy aterradora en la cual murió la mayoría de mi familia de forma misteriosa. De todas las personas que murieron solo una persona sobrevivió, bueno, también mi hijo. Él quedó traumatado y dañado psicológicamente por razones misteriosas. Éste llegó el martes 22 de 1964, justamente a las 7:00 p.m., su objetivo era encontrar el porqué de la muerte de toda la familia y con ese pensamiento entró a mi casa.

Comenzó revisando el primer piso lentamente, observando las recámaras...Yo ya había escondido todo lo que le diera interés, ya que es un hombre muy curioso, pero aterrador al mismo tiempo. Él tiene la capacidad de manipularte de forma que puedes perder todo en unos cuantos minutos.

En unos cuantos minutos entró a mi cuarto, el único lugar donde sí había evidencia de algunas cosas. Mis estudios sobre almas y cómo reanimarlas a un cuerpo cuando mueren estaban en mi cajón secreto, detrás de unos libros aburridos. Charles estuvo buscando ahí por dos horas sin encontrar nada y cuando vio que no había nada apagó la luz y cerró la puerta, y en ese momento pude aparecer en el único lugar donde mi alma podía crear una presencia estable.

Yo esperaba que el encontrara los contenedores con las almas de mi familia para poder liberarlas en paz. Todo lo que tenía que hacer era ir al techo y encontrar la cabaña pequeña, pero espero que no esté

presente mi otra alma, un alma que duplique. Esta alma se dio cuenta que fue duplicada y puede procesar algo fácilmente. Ahora que lo pienso esa alma puede ser un problema grande, pues pudo matar y encerrar a muchas personas al mismo tiempo.

Charles llegó al techo después de cinco horas y pude sentir la presencia del alma clonada. Era de noche, entonces yo y la otra alma podíamos tomar una presencia humana, pero la otra actuó primero, fue directo a Charles y yo reaccioné sin pensar. Tomé forma humana y me lancé hacia enfrente de Charles, y así las dos, las dos de la misma persona se intentaron fusionar. Este proceso tiene una probabilidad de menos del uno por ciento para funcionar, y yo ya sabía qué me iba a pasar. Le dije a Charles en mi último momento lo que tenía que hacer, y después de que las almas se derritieran mi familia pudo descansar en paz y Charles vendió la casa.

Después de unos meses se reportaron figuras raras en la casa, y no sé cómo, pero yo todavía estaba ahí. Puede ser que la fusión se completó y mi alma no desapareció, pero parece que la vida después de la muerte no me aceptó y no pude pasar de mi estado de alma.

Ya estoy cansado de estar en este planeta, pero ya me di cuenta que estos pensamientos no son míos, sino de mi clon.

Miré mis manos y me sorprendí, ya no eran fantasmales, estaban hechas de carne y hueso. ¿Cómo era posible?, yo nunca intenté reanimar un alma, era solo una teoría que había creado hace años sin evidencia ni experimentos. ¿Podría ser que al fusionar dos se crea un nuevo cuerpo humano? Si ese fuera el caso esto sería un grave problema. Mi alma ya tenía más de cien años de edad y según mis estudios, el cuerpo tiene la misma edad que el alma.

Tengo que encontrar una forma de morir sin dejar mi alma viva. Había dos formas, pero eran muy difíciles de hacer cuando tienes un cuerpo de mi edad. La más posible era liberarme de todo lo malo que he creado. Inmediatamente empecé a juntar mis estudios, experimentos, proyectos y creaciones para quemarlos.

Después de quemar las cosas tengo que destruir mi cuerpo y alma al mismo tiempo. Eso es lo más difícil, porque yo solo conozco una forma y es muy extrema. Se debe correr a máxima velocidad con nada en mente, ojos cerrados y un arma de luz en mano. En el momento que estás corriendo, es cuando ocupas desconectarte del mundo y en ese momento tu alma se irá junto a tu cuerpo.

Yo ya tengo el arma y experiencia en mis pensamientos, y así empecé a correr con todo el poder que mi cuerpo débil podía sostener y me disparé un rayo de luz en la cabeza.

Atado por Tierra

Gutiérrez Rivera Samuel



Ilustración: Camila López

Peleando para vivir y vivir para pelear. Esa es la forma de esta Tierra si no vives en la ciudad.

- ¡Latto, Latto! Es hora de despertar.

- ¡Ah, eso dolió! ¿Fue un sueño? ¿Heh? Tuvo que ser nada.

Latto es una lagartija que vive en el desierto, sin una casa y sin familia. Tiene que aventurarse para sobrevivir y encontrar alimento. Cuando está buscando alimento, le llama una voz misteriosa: "Atado por la Tierra, vos estás, y atado por Tierra vos estéis de por vida". Latto no sabía qué significaba este mensaje, pero algo le decía que vaya a encontrar a una señora en la ciudad.

Latto embarca en la ciudad de Alefar. Mientras embarca por Alefar, ve qué personas lo están viendo. ¿Quién no estuviera confundido por una lagartija caminando en la ciudad? Camina, camina, hasta que la tierra le habla otra vez: "¡Corra, que el demonio que habla por idioma artificial escucha todo!".

Latto vio que la tierra quería que se alejara del teléfono lo más posible. El teléfono se veía viejo con rayones en sus lados y siendo despintado.

– Finalmente te encontré, lagarto tonto.

– ¿Qui... quién es usted...? - Latto preguntó con nerviosismo.

–Un demonio que no tiene cuerpo, ni mente...– Latto estaba asustado y no sabía qué hacer, pero luego la Tierra le habló otra vez: "¡Corra, ahora!". Él corre con todo su poder, llegó a un lugar que se veía como un hospital, y, sin embargo, sí era. Latto entra al hospital sin saber quién lo espera.

–¿Por qué la Tierra me dijo que viniera aquí? –pregunta el chico.

Mientras va por los cuartos, se encuentra con una señora vieja: pelo con puras canas, su piel arrugada, ojos negros y labios rosas.

–¡Oh, ya llegó! Por favor, tome un asiento mientras pueda, no tenemos mucho tiempo – dijo la señora.

– Ellos te quieren. Te quieren usar para su propio deber.

– Pero, ¿cómo? – dijo Latto.

– Quieren guerra, quieren caos, quieren defenderse. Y todo por Flunt... – dijo la señora

–¿Flunt? – le pregunta Latto.

– Usted tiene un don. Es atado por Tierra. Usted los puede parar – le explica que un señor que refieren como "El que habla en lenguaje artificial", quiere experimentar en Latto.

¡BOOOOOOM! ¡Una explosión se oye a través del corredor! Después, vienen unos agentes mandados por el señor misterioso al cuarto en donde Latto y la señora están.

–Oye, ¿no sabes cómo saludar a un nuevo amigo? – dice una voz misteriosa.

El joven ve hacia arriba e identifica que la voz viene de un teléfono. Era de un señor grande, tal vez de 40 años o más.

Después de eso, Latto corre mientras la señora los enfrenta.

Mientras está corriendo, la Tierra le habla otra vez, diciendo que se defienda rápido. De la nada, otro agente lo ataca, pero Latto se defiende, tomando una pieza del suelo y usando esa parte como un escudo. Con esta oportunidad, Latto escapa y trata de irse de la ciudad en la forma más rápida posible de Alefar.

–Gran error por tu parte, lagartija... – Latto escuchó.

De la nada una red que viene de un teléfono cercano lo atrapa y lo encarcela en ella. Los agentes inmediatamente vienen para llevar a Latto a ser experimentado y tal vez matado por este hombre en el teléfono.

Los agentes llevaron a Latto a un campo en medio del desierto. Mientras van caminando, Latto puede ver a los corredores. Paredes, piso y techo negro, cápsulas que supuestamente están hechas para experimento y un sonido que viene de los pasos de los agentes. Lo llevan a este cuarto donde hay una

plétora de monitores en las paredes que enseñan visuales que se pueden ver como un espíritu o cara de unas formas. Encarcelan a Latto en la cápsula en medio del cuarto.

– Bienvenido, Latto...

– Hola, ¿quién es usted?

– Va a saber en el futuro.

Los agentes inmediatamente empiezan el experimento en Latto

--¡Ah! ¡Eso duele mucho! – exclamó Latto tratando de parar la tortura que le están dando por medio del experimento.

–Déjame contarte una historia, una historia de felicidad y mentiras. Yo era solo un simple hombre antes – dice el señor en el teléfono. --Tenía una familia, un trabajo, una vida perfecta. Trabajaba en una empresa dedicada a generar recursos de la Tierra. Mientras estaba trabajando oí una voz, la misma voz que usted oye. Esta voz se proclamó como una diosa por el nombre de "Madre Tierra". Después, una figura majestuosa apareció en mi presencia. Ella me dijo sobre una fuente de energía llamada Flunt. Me pidió que tocara una roca por un poco de segundos y que la guiara con mi mano y funcionó. Esto era Flunt. Con este descubrimiento, la humanidad podría usar esta información para un mejor futuro, pero no fue el caso. Con tanta información y poder acumulado, ni mi cuerpo, ni mi mente pudieron sobrevivir y pusieron mi conciencia en este teléfono para que todavía pueda estar vivo. Cuando mi mente y cuerpo explotó, mandó fragmentos de estos poderes de origen por Madre Tierra a diferentes partes del mundo. Tú eres una de ellas, Latto. Tú eres yo y yo soy tú – Esto le da mucha sorpresa a Latto, al punto donde solo se rinde y acepta que va a morir después de esto.

De la nada, Madre Tierra le dio poder a Latto para que escape y que pueda destruir toda la instalación. Cuando para todo esto, Madre Tierra ya no tenía suficiente poder para sobrevivir.

–El Flunt...–

–Es hermoso, ¿verdad?

–Sí, muy hermoso – Latto le da sus gracias a Madre Tierra por todo y le dice adiós para siempre.

Latto oyó una voz a la distancia que suena en dolor. Es el señor del teléfono.

(Tose) – Bueno, me mataste. ¿Valió la pena?

–¿Recuerdas un tiempo cuando la vida era justa y feliz? Yo no– Latto dice hacia el hombre –Ja... Parece que sí valió la pena...

El regalo

Hernández Castillo Azul Sabina



Ilustración: Gabriel Morán

Estaba Lili, volteando hacia la ventana, mirando las estrellas y esa luna llena parecida a una perla que resaltaba de la ciudad, parecía hacerse más grande a cada segundo. Esa noche de plena oscuridad se iban a quedar a dormir sus dos mejores amigas Madison y Susi ellas tres eran bastante diferentes, Madison era una pequeña niña de estatura chica que siempre llevaba una chamarra que le colgaba hasta las rodillas y mangas extra grandes; Susi, una diva con una fea bolsita de gato con lentejuelas que le llegaba a la cintura, allí ponía su brillo labial y una extraña crema gris que según ella era para la hidratación de piel que se ponía todas las noches, mientras que Lili era estudiosa una niña callada que siempre sacaba diez y llevaba todas sus tareas completas.

- Lili, deja de estar perdida en el infinito y ven. Es la hora de las mascarillas- dijo Susi mientras le embarraba un barro verde en la cara a Lili.

- ¡Oh, ya llegaste!, ¿Dónde está Madison?

- ¡Ah, sí! Ella viene en camino, tuvo problemas con la luz en su casa, pero sí llega.

En eso escucharon la puerta del baño que se movía de un lado para otro creando un chirrido agudo y frágil como un silbato descompuesto, enseguida las dos niñas se voltearon a ver, Lili con cara seria se levantó a parar la puerta, pero cuando estaba a punto de tocarla se escuchó un estruendo en el techo y empezaron a gritar. La puerta del cuarto de Lili se azotó y se vio una pequeña sombra negra.

- ¡Un duende! - gritó Susi apretando una de las almohadas de Lili.

- ¡No soy un duende! -afirmó una voz.

La sombra se iba aclarando poco a poco y se fueron dando cuenta de que simplemente era Madison que traía cargando un muñeco elegante de pelo negro y de porcelana.

- ¡Ay! ¿Madison que es eso?

- ¿Qué? ¿El muñeco? Me lo regaló mi abuelo el mes pasado, se llama Juanito.

Lili y Susi se voltearon a ver tímidamente con los ojos abiertos como platos, luego voltearon a ver a Madison y sonrieron muy falsamente.

- Bueno, ¿qué estaban haciendo?

- Nos poníamos mascarillas- dijo Susi trabándose un poco por el miedo.

Pero no era comparado con el terror que sentía Lili a los muñecos y mucho peor si eran de porcelana, solo lo veía fijamente hacia sus tenebrosos ojos cristalinos y saltones que la miraban. Sentía que solamente tenía ganas de estrangularla. En un abrir y cerrar de ojos las chicas ya se habían puesto las mascarillas y ella solo veía al muñeco que Madison había dejado en la cama.

- ¿Lili? -preguntó Madison lentamente para no asustarla.

- ¿Ss....sí?

- ¿Vienes? Te esperamos. El muñeco no te hará nada es solo un objeto inanimado de porcelana.

- ¿Segura?

- Lili sé que da miedo, pero no pasa nada ven y disfruta.

Ya pasadas unos minutos Lili se levantó queriendo ir al baño. En el espejo, empañado del baño, apenas observaba su preocupado rostro, no tenía buena espina de ese ser frágil. Abrió la puerta del baño para salir de él. Susi y Madison le hablaron un par de veces, pero su vista no se desvió del hueco, de la marca, del hoyo que escaseaba del muñeco pálido de Madison.

- No es cierto- dijo Lili muy clara y firmemente.

- ¿Que no es cierto, Lili? -preguntó Susi asustada.

- El muñeco no está, ¡El muñeco feo y horrible de Madison no está en la cama!

Madison se levantó lentamente del piso mientras volteaba a la cama y abrió los ojos tanto que casi se le salían, se fijó debajo de la cama y del otro lado, pero simplemente no vio nada hasta que escuchó gritar a Susi. Se levantó lentamente de debajo de la cama y vio como Susi aterrada miraba hacia Lili, cuando Madison puso más atención vio que el muñeco había aparecido y estaba a tras de Lili tirado. Lili sin saber por qué la miraban tan extraño volteó y vio al muñeco detrás de ella, intentó contener su miedo, pero fue en vano. Las lágrimas salían de su rostro y salió corriendo del cuarto.

- ¡Es una ridiculez! ¡No nos van a creer! ¡Vamos a morir y no nos van a creer! -Lili gritaba cada vez más fuerte mientras corría por el largo pasillo que conectaba su habitación con la de su madre.

- No moriremos Lili, es un muñeco de porcelana, tranquilízate- le gritaba su amiga pelinegra Madison mientras corría tras de ella.

Lili abrió bruscamente la puerta del cuarto de su mamá, ¿por qué no había nadie? Gritó y gritó; lloró y lloró. Revisó en el baño, la cocina, la terraza, el patio, la cochera. En ningún lugar de la casa estaba la persona que podía sacarlas de su desesperación. Volvieron a la habitación de Lili con la esperanza de que la madre de su amiga anfitriona solo haya ido a la tienda y esperando a que vuelva pronto. Eran las tres. Lili, Madison y Susi que miraban fijamente al muñeco tirado en un rincón de la habitación desde la ordenada cama.

- Tengo hambre- exclamó la pequeña Madie.

- ¿Es en serio? Si dejamos de mirar a esa cosa horrible y repugnante puede que nos quite las entrañas- respondió Lili con la mirada fijada en la figura de porcelana.

- No, Lili. No voy a morir de hambre por culpa de un muñeco chiflado, tal vez solo cambió de lugar por el aire.

- Mad, aquí no hay aire- le susurró Susi en el oído.

- ¡Shh...! Iré por algo para comer.

Susi volteó a ver a Lili con rostro de preocupación y exclamó:

- ¡Sabes, es solo un muñeco, con piernas cortas y pequeño! Dejémoslo en paz, no puede hacer nada- Susi tomó la mano de Lili, un esmalte morado y empezó a pintar sus delicadas uñas.

Bajando las escaleras lo más lento posible y prendiendo todas las luces de la casa, Madison llegó hasta la cocina, sacó la bolsa de pan de la alacena y mermelada del refrigerador, cubrió el pan de mermelada, y la mantequilla de cacahuate se guardaba en un compartimento del grupo de arriba, cuando Madi intentó abrirlo una figura humana, pequeña y tétrica cayó de él hacia Madie haciéndola gritar del terror.

El grito agudo y chillante de Madison volteó las miradas espantadas de Lili y Susi a la puerta del cuarto. Al ver que el muñeco no estaba en el rincón salieron corriendo del cuarto. En el pasillo hubo un choque de cabezas con Madison, pero el dolor no se siente en el horror y las tres corrieron por las escaleras. Iban bajando las escaleras de caracol de cristal de la elegante casa de Lili, al dar la vuelta sus miradas aceleradas no se toparon con el escalofriante muñeco que se posaba en el último escalón. Lili gritó con su corazón lo que hizo que Susi se tropezara en la escalera y cayera. Se golpeó la cabeza por lo cual quedó horriblemente inconsciente. El horror invadía los cuerpos de las chicas, a Madison solo se le

ocurrió patear el muñeco lejos de las escaleras mientras levantaban a Susi, ella no era pesada y podían trasladarla fácilmente. Pero ya no podían bajar si el muñeco obstruía su camino. Se fueron lo más rápido que pudieron a la habitación de la mamá de Lili. Llegando ahí pusieron a Susi en la cama y empezaron a gritarse entre ellas. La luz empezó a parpadear hasta que se apagó y entraron en crisis.

- ¡Hay una linterna en el cajón del baño corre! -ordenó Lili a Madison desesperada.

En cuanto prendió la linterna apuntó al costado de Susi en donde apareció el muñeco, esta vez con una espeluznante sonrisa y portaba un cuchillo afilado de la cocina a punto de entrar al abdomen de Susi. A Madison se le cortó la respiración y soltó la linterna, esto se había vuelto mucho más intenso, Lili corrió hacia esta y jaló a Madison del brazo para salir del cuarto lo más rápido que pudo. Bajando las escaleras en las que se chorreaba sangre. Madison no lo toleró y vomitó por su desesperación. Una pieza filosa de metal, fría y delgada pasó por sus atrás de sus pies mientras miraba hacia abajo. Madison instantáneamente cayó al suelo y gritó tanto como pudo exigiendo ayuda de una forma tan desesperante. Lili la ayudó a caminar hacia la puerta de la casa mientras esquivaban las apariciones del muñeco.

Al tomar la manija de la puerta la expresión de horror empeoró en su rostro cuando se dieron cuenta que la casa estaba completamente cerrada. Pero el tiempo ya no se podía perder intentando buscar la llave, Lili dejó a Madison en el suelo y fue a buscar al muñeco.

En el sillón Lili veía como se posaba el espeluznante muñeco con el cuchillo de cocina con sangre de sus amigas y por lo que planeaba la figura de porcelana... próximamente de ella. Ella se abalanzó sobre el muñeco intentando quitarle el cuchillo, no importaba cuántas cortadas le estuviera causando en las manos o cuánta sangre derramara, los gritos desesperantes de Madison se oían hasta la sala, y cuando por fin Lili arrebató el cuchillo de las manos del muñeco, lo clavó en el ojo cristalino haciendo trizas su lado derecho del rostro de porcelana.

A continuación, Lili volvió corriendo al vestíbulo y con el cuchillo empezó a pégame a la manija. Fue inútil pues la figurita pequeña del muñeco llegó detrás de ellas. Lili volteó lentamente hacia el muñeco rindiéndose. Era más espeluznante ahora, sin la mitad de su rostro y con manchas rojas en su cuerpo. Pero Madison no se había rendido, arrebató el cuchillo de la mano de Lili y arrastrándose hasta el muñeco con cara psicópata clavó la navaja en su traje elegante.

Cuando los dos revolcándose en el suelo luchaban por su vida, Madison gritó a Lili que saliera rápido de la casa y se salvara. El chuchillo finalmente se clavó en uno de los cuerpos, se levantó el ganador y fue a buscar a su siguiente presa... La puerta de atrás estaba cerrada, y las ventanas también, pero no había tiempo Lili tenía que salir de esa casa en ese instante.

Al ver al muñeco acercarse entro en pánico, pero no había dejado a sus amigas en vano, tomó platos y se los aventó, todos y cada uno de ellos. El ruido del vidrio la irritaba, pero le surgió una gran idea, le arrojó cubiertos; ella parada en la barra de la cocina. Lili cerró su puño y lo atravesó por la ventana de la cocina, para milagrosamente salir de la casa.

Las lágrimas de sus mejillas se mezclaban con la fuerte lluvia y la sangre se derramaba por todo fraccionamiento. Llegó finalmente a la casa de sus vecinos más queridos, tocó con desesperación mientras gritaba una y otra vez que necesitaba ayuda. Inmediatamente se llamó a la policía e hicieron una investigación en la casa, pero no hallaron ningún cuerpo, ninguna gota de sangre, solo un bonito muñeco con traje y una sonrisa tierna al cual le faltaba el ojo derecho.

El teléfono

Pinales Grajales Gina Isabel

Eran los años 1980 y había tres amigos: Pablo, Hernán y Pepe. Vivían en el campo, les gustaba salir a jugar al aire libre después de ir a la escuela.

En un mundo lejano que estaba siendo destruido vivía un malvado villano llamado Draco, que busca un lugar que se pudiera habitar para conquistar y llevar a su especie. Después de mucho buscar encontró la Tierra. Una de las cosas que podía hacer Draco era convertirse en cualquier animal. Para el planeta Tierra escogió ser un dragón de Komodo, pues así podía pasar desapercibido. Pero para poder transportarse rápidamente necesitaba un teléfono en especial y también para transportar a toda su especie de manera masiva.

Como todas las tardes, los niños estaban jugando afuera de sus casas, exactamente con el teléfono que Draco estaba buscando, ellos no sabían de esa parte especial del teléfono.

De repente apareció Draco en forma de dragón de Komodo rondando a los niños, viendo la oportunidad de tomar el teléfono y salir de ahí, para lograr su anhelado deseo de conquistar la Tierra, al ver que no podía decidió tomar su forma y reclamando el teléfono, los niños preguntaron:

- Disculpe, ¿De qué teléfono está usted hablando?
- Ustedes saben de lo que hablo, ahí lo tienen. ¡Entréguelo!

A lo que los niños respondieron: – No sirve, ya solo lo usamos de juguete, ¡Vea!

Marcaron unos números, levantaron la bocina y se empezó abrir un portal, por lo cual Pablo colgó el teléfono enseguida y lo tomó en sus brazos.

Y los niños le dijeron:

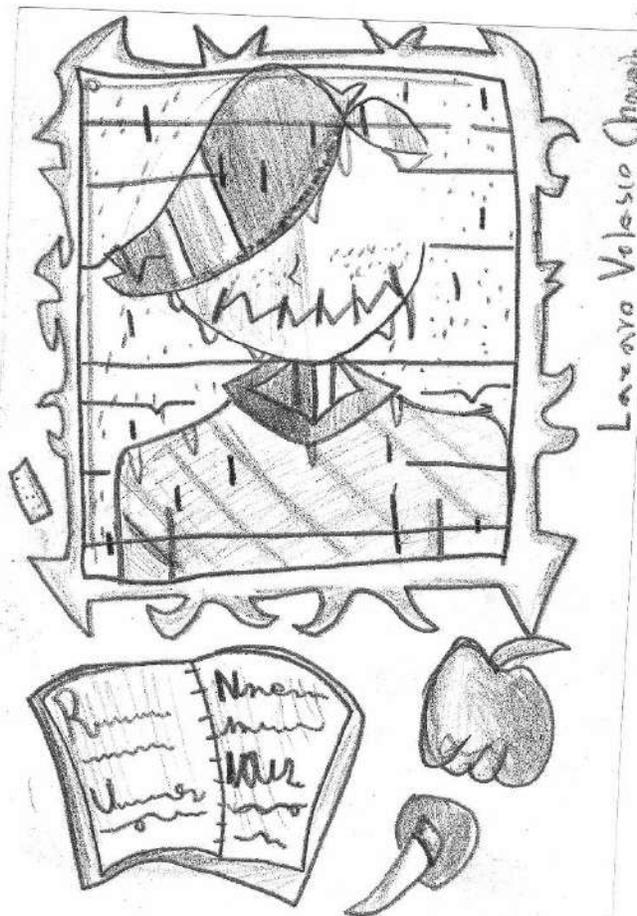


Ilustración: Lázaro Velasco

– No te lo podemos dar, lo tenemos que proteger, no dejaremos que los portales se abran y lleguen diferentes especies a invadirnos.

A lo que Draco contestó:

– Entonces se la tendrán que ver conmigo – y sacó un cetro mágico.

Pablo, Pepe y Hernán empezaron a correr como nunca lo habían hecho, ya que el villano los estaba persiguiendo al mismo tiempo que volaba sobre ellos mientras trataba de lanzarles rayos. Y justo en ese momento estaba empezando a llover. Olía a tierra mojada, las gotas de la lluvia caían sobre aquellos que estaban corriendo, se sentía muy frío.

Pablo, Pepe y Hernán con ayuda del teléfono se transportaron a Londres, solo pensaban a donde querían ir marcando unas teclas y levantando la bocina. Se abrió el portal y Draco no los pudo alcanzar, no tenía ni la más mínima idea de dónde estaban, pero sabía que de alguna manera los podría rastrear.

Pablo, Pepe y Hernán se refugiaban durante un día, los padres estaban muy preocupados porque nadie los había visto. Regresan a México, tratan de hacer razonar a Draco y como no tuvieron éxito, empieza una pelea la cual terminan ganando y Pablo usa el teléfono para mandar a Draco a un mundo desconocido.

Al final, los niños decidieron borrar la memoria de las personas, ya que nadie se debía de enterar de lo sucedido.

Pablo, Pepe y Hernán siguieron con sus vidas esperando aquella nueva aventura que les venía en camino.

El poder verdadero

Quintero Morfin Monserrat

Esta historia consiste en un grupo de civiles, los cuales perdieron su pueblo gracias a un ataque de los enemigos. Los civiles decidieron dividirse en dos grupos, unos que buscaran refugio y otro que tomara venganza.

Estos fueron puestos bajo un examen que identificaba a los que tenían la fuerza suficiente para tomar acción contra los enemigos, y los que no lo eran tendrían que buscar un refugio.

Lio Woods, un joven el cual perdió a toda su familia excepto a su hermana mayor, junto a más no fueron lo suficientemente fuertes por lo cual deciden mandarlos al grupo, quienes buscarían refugio. Lio no quería ir a ese grupo debido a que su hermana había sido elegida para el otro.

Lio decide hacer un plan con el tiempo que tenían para prepararse, su plan consistía en pretender ir con el grupo destinado para él, pero cuando estuviera lejos de los líderes él tomaría otra ruta que lo llevara con los contrarios. Puede que se estén preguntando cómo se sabe a dónde va ese grupo, sin embargo, él convenció a un joven llamado Elías Groad para ayudarlo.

Elías era un joven que había perdido casi a toda su familia completa, a excepción de su abuelo. Decidió no ir con él. Elías fue elegido para el grupo vengador, ya que su familia tenía la fuerza de pelea en su sangre, fue el más fuerte por lo que acreditó estar en el puesto de líder, y se preguntarán porqué Elías estuvo dispuesto a ayudar a Lio. Él era un gran amigo de su hermana, a ella Elías le debía favores, entonces decidió ayudarla.

A medio camino Lio decidió que es el momento de comenzar el plan. Cambió de camino y se encontró con Elías, quien ayudó a Lio a verse como parte del grupo cambiando su vestimenta y anotando su nombre en la lista. Ellos fueron a donde el grupo, encontrándose con Azaki. Ella le agradece por su gran ayuda.

Elías se sentía preocupado y llamó a Azaki. Él le contó que tenía temor de que algo le pasara a Lio ya que no era suficientemente fuerte para la batalla, acordando con el examen que había tomado. Ella le contó que Lio es muy fuerte, y que simplemente no le gusta lastimar a los demás por lo que en la prueba no lastimó a su oponente, no sabía para qué era la prueba, por eso no se defendió.

Elías entendió, pero seguía con dudas, pues se preocupaba demasiado por su pueblo y no quería que su decisión afectara al lugar, aunque con todo esto él decidió dejarlo pasar. Claro, con la condición de que Azaki, hermana de Lio, mantuviera los ojos en él. Por otro lado, estaba Lio, que ya había logrado lo que quería, y decidió ir a explorar mientras el grupo planeaba el ataque en contra de sus oponentes.

Bueno, puede que hasta este punto hayas pensado que Lio era una buena persona porque solo quería estar con su hermana para poder ayudarla, la verdad es que no, pero esto nadie lo sabía. Él, desde chico, no concordaba con las reglas de su pueblo y sus creencias, las veía absurdas y una pérdida de tiempo, esta idea fue implicada hacia por su padre, el cual siempre fue un negador de las creencias de este pueblo a diferencia de su madre, quien practicaba y creía en ellas con todo su ser. La madre decía que vivía por el pueblo, y lo mínimo que podía hacer era continuar con la religión que tenían.

Lio y su padre tenían una pequeña tradición: el padre le contaba leyendas cada fin de semana. Entre todas estas había una que llamaba la atención del chico. Desde la primera vez que la escuchó no pudo olvidarla, se centraba en un bosque llamado “El trueno de aquel que lo merezca”. Aparentemente mágico, podías tomar el cristal que contenía que consiguieras el control de lo que tú eligieras, o eso decían, pero claro que Lio lo creyó todo. Decidió ir a encontrar a ese lugar, tomar control de su pueblo y hacer que se dieran cuenta de que sus creencias eran ridículas y una gastadera de tiempo que podrían está usando en mejorar la economía. Entonces, la casualidad resultó que a donde habían ido a refugiarse temporalmente estaba de cerca de un bosque, claro esto parece bastante raro, porque tendría esta suerte, pero eso ya es para otro momento.

Lio decidió entrar a ese bosque para encontrar lo que tanto deseaba, estuvo buscando por horas y horas, tanto que perdió la noción del tiempo, en esto escucha múltiples voces gritando su nombre, se dio cuenta que eran los de su equipo que ya lo llevaban buscando por horas. Preocupados le preguntaron qué estaba haciendo aquí, que si se había perdido o algo de ese parecer.

Él les dijo con un tono algo frustrado:

–¿No ven que por todo lo que pelean es una tontería? ¡Díganme si están tan cegados que no se pueden dar cuenta que no están peleando por su seguridad sino su derrota! ¡Créanme, en cuanto yo encuentre el trueno de aquel que lo merezca y tome el cristal que contiene tendré el poder y haré que ustedes se den cuenta!

Ellos se miraron entre sí confundidos, no sabían si decirle, pero uno tuvo el coraje y le exclamó:

– Ese lugar no existe, ¿a qué te refieres? Nadie nunca en este lugar ha mencionado tal cosa.

–¿A qué te refieres? ¿No escucharon la leyenda? Al llegar a este lugar y tomar el cristal que contiene obtienes el poder completo de lo que tu elijas – dijo enojado Lio.

– Bueno, no. Para empezar esa tal “leyenda” que tú dices nunca existió.

– ¿Eh? – dijo Lio confundido.

– ¡Claro que existe! Mi padre me lo contó. Él una vez antes de que robaran su puesto llegó a ese lugar.

– No, para empezar, tú nunca tuviste algún tipo de contacto con tu supuesto padre, de hecho, con ninguno de nosotros- dijo uno de ellos con una sonrisa algo incomoda.

–¿Que? ¿A qué se refieren? – exclamo Lio.

Lio sin darse cuenta, estaba rodeado por todo. Lo llamaban miles de nombres: traicionero, loco, maniático, etc. Él seguía confundido, no sabía a qué se referían, ¿entonces todo este tiempo estuvo buscando algo que no existía? Bueno sí y no. Entonces vio solo negro por unos segundos, al abrir los ojos despertó en su habitación, una casa normal y en la realidad en la que vivimos hoy en día. Sí, todo había sido un sueño, o tal vez una pesadilla... como quieran llamarlo.

Bosque de neblina

Ramírez Estrada Laura Ileana

¿Qué tan inocentes son los niños? Ellos solo piensan en cuentos de hadas y en superhéroes, no están todo el día pensando si van a tener suficiente dinero para comer, o si podrán dormir esa noche en una cama. En un lindo pueblo que no tenía muchos lujos, había dos niños, hermanos. Se llamaban Daniel y Jorge. Eran cuates, por lo tanto, eran de la misma edad con 10 años. Ellos pensaban en jugar a “la traes”, a las tachuelas o a saltar la cuerda. Eran conocidos por ser unos ángeles, dulces y genuinos. Vivían con su abuela que los cuidaba pasara lo que pasara.

En el pueblo corrían los rumores. Siempre había alguna leyenda o medio que atemorizaba a todo el pueblo. Esta vez era el bosque. Este señor de una edad avanzada pasaba las tardes en una banquilla en el parque. Daniel y Jorge iban a ese parque casi todos los días con su abuela. Ella siempre veía a este señor. Se sentía insegura, por lo tanto, siempre trataba de alejarse lo más posible. Su abuela estaba dormida y los niños se iban alejando, el señor llegaba al lugar y se sentaba cerca de ellos. El señor les susurraba en ese momento:

– Niños, ¿quieren escuchar una historia? Les va a gustar.

– ¡Claro! ¿De qué es?

Los niños gritan muy emocionados. El señor les relata una leyenda sobre un bosque embrujado, les dice que sólo los más valientes se adentran. Hay una neblina que cubre todo el bosque. Es fría y dicen que hay seres sobrenaturales. Pocos han regresado. Ellos tenían mucha curiosidad.

Al día siguiente su abuela les encarga que vayan por el pan.

– Danny, el pan está muy duro.

Jorge lo vio con una cara de extrañeza ya que el pan de La Hogareña siempre es suave y caliente.

– No importa, así está bien.

– Daniel... ¿Y a ti no te interesa ese bosque del que el señor nos habló?

– Hay que ir.

– Jorge, pero...

Daniel lo interrumpe y lo jala del brazo en dirección al oscuro lugar. Se empieza a hacer de noche. Empieza a hacer frío, se escuchan ruidos extraños. Daba una sensación horrible. Mientras más pasaba el tiempo más frío se hacía. Llegaba una neblina densa, como una pared fría que no dejaba ver nada a más de un metro de tu alcance.

– Jorge... creo que esta no fue una buena idea. Deberíamos irnos.

La neblina que apenas dejaba ver les impedía ver la salida. Los niños se empezaron a asustar y trataron de escapar.

– ¡Daniel! ¿Dónde quedó la salida?

– Creo que nos perdimos.

Caminaron y caminaron. Solo se sentían más perdidos, con mucho frío. Llorando, muy asustados, con hipotermia, los niños se sienten sin esperanza. Van caminando, esperando a llegar a su casa a comer pan caliente con su dulce abuela. Se van imaginando la cena, con chocolate caliente. Poco a poco van caminando más lento gracias a todo lo que les hacía sentir la neblina iban alentando su paso. Se iban sintiendo débiles, sólo queriendo dormir y estar con su abuelita. Escuchan los crujidos del bosque que le llegan hasta los huesos del miedo de los indefensos niños.

– Sólo quiero ver a abuela...

– Yo también, yo también...

En un momento Jorge sólo se paró por completo y se cayó al piso.

– No es momento de jugar, Jorge. Tenemos que encontrar la salida.

No estaba respondiendo.

– ¿Jorge?

Daniel empezó a llorar gritando por su abuela. Se estaba quedando sin energía.

– ¡Abuelita! ¡Abuelita! Abuelita...

Abrazando a su hermano se quedó inconsciente.

– ¡Despierta!

– ¿Abuela?

– Ayer volvieron muy tarde de la panadería, no fue prudente... pero trajeron un pan tan suave y crujiente... ¿Lo compraron en el mismo lugar?

Daniel estaba confundido. Realmente solo quería saber si su hermano estaba bien. Fue a su cuarto, él estaba bien. Como si nada hubiera pasado. Jamás había estado tan confundido. Todo lo que pasó fue real, ¿cierto? Se sintió muy real. Daniel tenía miles de pensamientos pasando por su cabeza.

– Danny, creo que te estás volviendo loco, eso nunca pasó.

– ¡Estoy seguro, te desmayaste y...y estábamos perdidos!

Jorge lo vio con confusión y suspiró.

– Como sea, hay que seguir jugando a las tachuelas con abuela. Esto nunca se me va a olvidar, ¡estás hablando como un lunático!

Daniel se queda pensando. Piensa que tal vez todo fue un mal sueño. Esperamos que a veces todas las cosas sean sólo un mal sueño.

– Sí, claro

Murmura.

El mundo de South

Ryan Robledo Stephen Michael



Ilustración: Michelle Herrera

El mundo de South se trata de un niño de 12 años en cual va a una escuela privada de esas donde van los niños alzados, con padres más ocupados en su trabajo que en sus propios huerquillos. La mamá de South murió cuando él tenía tan solo 3 años por un accidente de autos, y su padre apenas tenía 51 años y trabajaba en un despacho, pero era consumido por la tristeza y el vacío de su esposa.

South es un niño especial con una imaginación grandiosa y un corazón tan puro, lastimosamente el mundo es un asco para South, así que South crea su propio mundo, el mundo de south.

Él siempre creyó que el mundo era mágico, él, como las flores, renacen con un poco de sol; él como el arcoíris, salía después de una escandalosa lluvia; él como la brisa, agitaba su pelo castaño mientras cerraba los ojos y se transportaba a otro mundo. Esas pequeñas cosas eran las grandes cosas para South porque miraba la vida tan positiva y con tanta energía que sus compañeros envidiaban eso, envidiaban su energía e imaginación de un niño que solo quería crear su propio mundo y escapar de este.

Eran las 5:00 a.m., South tenía la maña de levantarse a esta hora y recibir el amanecer con una bella sonrisa tan sincera, con un licuado de fresa. Sus clases comenzaban a las 7:00 a.m., así que después de recibir el amanecer como todas las mañanas procedió a bañarse y alistarse para otro día más en la escuela. Mientras terminaba de colocarse su corbata, su padre le gritaba desde la cocina:

—¡South, ya es tarde tengo trabajo que hacer y no pienso llegar tarde! ¡Así que mueve esas piernas, mocoso!

Y la verdad es que South es muy vanidoso, le gusta lucir bien no importa lo que digan los demás.

Después que su padre lo dejara en la entrada de la escuela y le deseara un buen día, South procedió a entrar a la escuela, y la verdad es que su escuela era bastante grande para solo ser secundaria, pero lo único que tenía de positivo para South es que había un enorme bosque al fondo.

Cuando llegó a su salón de clases, lo primero que hicieron sus compañeros fue empujarlo como si no tuviera absoluto valor ante ellos, y no solo eso, también sacaron sus cuadernos y los tiraron como si no fuera nada malo. A South no le gustaban los problemas, así que evitaba cualquier conflicto existente con ellos. Así fue durante muchos días más, pero un día la maestra les pidió algo a sus alumnos:

–El día de mañana– habla la maestra – traerán un objeto significativo de sus casas y presentarán explicando porqué es especial para ustedes. Sin falta por favor.

South ya tenía una idea de lo que traería, un muñeco que le regaló su madre antes de que falleciera.

A la mañana siguiente South se levantó muy, pero muy feliz de llevar a su madre consigo, de hecho, por primera vez le ganó a su padre de estar primero en la cocina antes de que gritara como siempre, y cuando su padre llegó a la cocina ya estaba listo para gritar.

–¡Sou...! –se quedó sorprendido de que su hijo llegara antes que él – South, admiro que por primera vez hayas movido esas piernas, mocoso.

South sonrió de una forma tan única como él, así que ambos procedieron a subir al auto y dirigirse a la escuela.

South entró al salón tan feliz pero nunca imaginó que iba a hacer el peor día de su vida. Max, su compañero que siempre lo molestaba, le arrebató el peluche de su madre y lo pisoteó. South, preocupado le dijo:

–¡Para! – sus ojos azulados se estaban llenando de pequeñas lágrimas – ¡Por favor para, es mi mami!

Lo único que hicieron sus compañeros y Max, fue jalar su peluche hasta que el algodón saliera volando. Para South, su vida estaba arruinada, tenía muchas emociones por dentro: enojo, ira y tristeza, pero más tristeza que nada. Salió corriendo con grandes lágrimas en los ojos y se dirigió al bosque, sin darse cuenta ya estaba muy lejos de todos. Al fondo miró un árbol enorme con hojas blancas y bellas flores amarillas. Procedió a sentarse y llorar, llorar hasta que se quedara dormido.

Al irse levantando de poco a poco, observó que ya era de noche y se asustó tanto que salió corriendo directo a la escuela, pero no hallaba la salida y solo lloró más con miedo y tristeza. Al fondo ubicó una luz que lo miró a él y luego empezó a dirigirse a un lugar. Sin pensarlo siguió la luz y cuando esta se detuvo, le indicó a South que entrara al lugar. Sin dudarle el entró y al darse cuenta de lo hermoso que

estaba el lugar ya no quiso salir de ahí. De repente miró a su madre y salió corriendo hacia ella como si fuera una necesidad, su madre feliz y con lágrimas en los ojos lo recibió, él no paraba de llorar. De hecho, ni hablar podía.

– Ma...mi– tartamudeaba– te extraño mucho.

Su madre lo miraba con tanto amor que quisiera quitarle el pésame de tristeza, así que le habló.

– Cariño, necesito que me cuentes qué paso–. Ella realmente estaba feliz de tener a su hijo.

– No dejes que un mal momento de atormente...

South con más calma le cuenta lo que pasó hoy en clase y lo mucho que eso le dolió.

– South, quiero que sepas que yo no solo estaré en un peluche, estaré en tu bello corazón toda la vida, sin importar qué siempre estaré cerca de ti, mi pequeño–. Le besa su frente y lo abraza con tanta fuerza que no lo quiere soltarlo– Te amo infinitamente cariño.

–Pero, mami– South habla un poco, pero solo un poco tranquilo-. Yo me quiero quedar contigo, aquí solo quiero estar contigo, déjame quedarme.

Su madre estaría feliz de tenerlo, pero sabe que South tiene mucha vida por delante así que...

–Te amo, cariño. Pero tienes mucha vida y una vida muy feliz y larga, así que quiero que vivas y que un momento malo no es una vida mala, solo son momentos efímeros que vienen y van– ella le da un beso en la frente y South despierta en el bosque confundido, pero su padre a lo lejos estaba gritando junto con policías y perros, hasta que lo mira y va directo a abrazarlo y decirle lo mucho que estaba preocupado.

Meses después, South volvió a la escuela. El haber soñado con su madre provocó que mirara distinto la vida y entendió que los momentos son efímeros, así que decidió vivir su vida y crear su mundo.

El mundo de South habla de un niño que vive *bullying* en su escuela y trata de vivir con ello, fuera de conflictos. Sueña con su madre, la cual le dice que los momentos son efímeros y que crea mejor su propio mundo: el mundo de South.

El niño de los shorts azules

Salgado Estrada Ximena

¡Hola querido lector! Esta historia está escrita con mucho cariño para ti, me tomó tiempo hacerla, así que espero que la disfrutes mucho y puedas compartirla con otras personas. Mejor te dejo para que empieces a leerla. ¡Disfrútala!

Había una vez, en un pueblito de un país muy caluroso, había un niño de 8 años que se despertó como cada mañana a saludar a su mejor amiga: la señora Salma. Se levantó y se bañó, desayunó y vistió, casi siempre llevaba unos shorts largos azules como el cielo. Tomó su bicicleta y se dirigió a casa de su amiga.

La señora era de tez morena y un poco arrugada, sus ojos cafés, como el café de cada mañana. Ella no podía caminar así que tenía una silla de ruedas. Su cabello era casi blanco y muy hermoso. Era muy feliz, aunque ese día se le veía muy preocupada.

Cuando el niño llegó, preguntó qué había pasado, ella dijo que le habían robado un teléfono antiguo y muy preciado para ella, ya que su esposo se lo había dejado antes de morir.

El niño sabía exactamente quién había sido, fue el monstruo de Komodo, uno de los animales más peligrosos en el mundo. Cuando le dijo a la señora, la piel se le puso pálida, ya que, si hacías algo que a él no le gustaba, podrías salir muy, pero muy lastimado o... muerto.

Todo el pueblo le tenía miedo por las cosas que había hecho, como por ejemplo una vez hundió un barco con sus enormes dientes. El barco era de un pescador que iba a llevar comida para el pueblo, ese día nadie pudo comer, ni si quiera él, aunque él tenía una cara de malicia. Se dirigieron a las afueras del pueblo, hacia donde el animal vivía. Cuando llegaron, llamaron a la puerta, este les abrió y después de verlos



Ilustración: María Fernanda Mercado

les cerró la puerta en la cara. Tocaron la puerta otras tres veces, este les abrió y les preguntó qué querían, la señora le preguntó si tenía el teléfono. Este cuestionamiento hizo que el animal se pusiera nervioso y les dijo que no. Aunque el niño lo vio claramente por la ventana, se lo dijo al animal y el animal inventó que lo acusaron de mentiroso. Después de eso se fueron a sus casas para pensar qué podían hacer al respecto.

Al día siguiente fueron otra vez e intentaron poder hacer algún intercambio, pero el animal no aceptaba nada, el niño pensó que lo único que podía convencerlo era retarlo a una pelea, aunque podía ser muy peligroso, se lo compartió a la señora y ella le dijo que si lo hacía el animal le podía hacer daño y que mejor no lo hicieran, pero el este la desobedeció, así que retó al animal.

Esa tarde se reunieron en el lago que estaba dentro del pueblo, el niño había hecho un plan de cómo podrían hacer que el animal cayera en una trampa que diseñó unas horas antes. Habían atado una cuerda a un árbol muy alto, que también estaba atada a una jaula. El plan consistía en que la señora iba a agarrar la cuerda con la jaula en el aire y la iba a dejar caer cuando el animal estuviera debajo de la jaula.

Cuando inició la pelea el animal atacó primero, el niño corrió y corrió hasta que llegó cerca de la trampa, hizo una seña rápidamente a la señora para que la dejara caer y ¡Pam!

El animal cayó en la jaula y todos celebraron.

Después de la pelea hicieron un trato con el animal, lo dejarían salir, solo si devolvía el teléfono y prometía que no haría daño a las demás personas del pueblo, este aceptó y lo dejaron salir, el animal le devolvió el teléfono a la señora y se disculpó con todos. Los días siguientes fue amable con el pueblo.

Pasó tiempo, la señora y el niño estaban en el río cerca de su pueblo, olía a flores, un calor muy agradable y brisa que te refrescaba en la mañana. Sus pies estaban en el agua, esta era muy cálida y refrescaba al igual que la brisa. La señora dijo que sin la estrategia que había tomado el niño ella no tendría de vuelta ese teléfono tan preciado.

El sótano

Segovia Cárdenes Carla Isabella

Juan, un niño de 13 años, va a festejar el cumpleaños de su abuela e invita a su amigo Bruno. Durante la fiesta, Juan queda sorprendido por una puerta que estaba cerrada con seguro, eso intrigó mucho a los niños y buscaron la llave hasta que la encontraron. Abrieron la puerta y se encontraron con muchas escaleras que iban hacia abajo. Mientras más bajaban, la luz empezó a disminuir hasta dejar de ver por completo. Los niños se acercaron a una estantería llena de libros, pero había uno ya abierto en la mesita de un lado, que decía: *La señora Leticia está bajo una maldición y dos protagonistas tendrán que salvarlas Si no lo hacen, ella morirá en manos de mi lagarto.*

Los niños investigaban acerca de esa maldición, hasta que juntaron información de todos los libros que leyeron y se dieron cuenta que eso ya había pasado años atrás. Bruno decidió buscar información de lo que sucedió. Marcó a un número, que pertenecía a uno de los señores que había sido víctima de esto años atrás. Contestó después de llamar más de cinco veces:

– Busca el teléfono encantado, búscalos. Una vez que lo encuentres ¡Destruyelo! De ahí ya sabrás lo demás. El chico fue a contarle a su amigo y juntos decidieron buscar el teléfono.

Los niños no encontraban el teléfono y Juan pensó que todo era mentira. Enojado con su amigo, decidió hacerlo por su cuenta y resultó más difícil de lo que esperaba. Encontró una pista que decía: *“El teléfono has de buscar y lo encontrarás en la punta de la ciudad”.*

Juan fue a una torre que estaba al otro lado de la ciudad, él supuso que estaría ahí. Y ahí estaba el teléfono, pero... encontró a un lagarto gigante que parecía estar cuidando el aparato.

Peleó con el lagarto que hablaba y casi moría en el intento, entonces llamó a su amigo para seguir con su investigación. Bruno contestó la llamada y aceptó alegre, ya que su amigo ya no estaba enojado con él.

Los niños encontraron el teléfono, se apresuraron para llevárselo y destruirlo juntos en la casa de Bruno. Cuando iban de regreso se toparon al lagarto, Juan se quedó muy confundido porque él lo había matado, pero se les pasó a los segundos porque puede que ese sea uno diferente. Pelearon contra el animal, pero este se robó el teléfono y los niños no alcanzaron a quitárselo.

Ellos encontraron el teléfono de nuevo en un lugar distinto y lo destruyeron en el lugar para que no vuelva a ocurrir lo mismo que sucedió días antes. Dieron con una pista que decía que la maldición se rompería justo en el lugar que sucedió, a lo que fueron a la casa de la abuela.

Entraron al sótano y rompieron la maldición. Todos los libros misteriosos que estaban en esa sala desaparecieron. El sótano pasó de oscuridad total a un bello lugar con plantas y mucha iluminación.



Iberocuentos Antología

Hay quienes no pueden imaginarlo ni entenderlo, pero eso no significa que no tenga sentido, en ocasiones es solo entrar a ese mundo y vivirlo, sentir todo lo que ves, lo que escuchas; ya sea de terror, fantasía, misterio, aventura o ciencia, no importa qué.

El escribir historias, cualquiera que sea su género, implica una revolución de emociones, mismas que se encadenan al ojo del lector.

En esta antología, podrás encontrar cuentos, en los que cada autor nos lleva a esas sensaciones, a través del suspenso y el drama; los personajes pueden recrearse en tu interpretación, cada escenario es parte del imaginar de cada lector.

Los creadores de estos relatos fueron seleccionados para compartir el ingenio y destreza que hay en su narrativa. Te invito a que seas parte de ella.

